



#2

Septiembre
2020

Transiciones del siglo XXI y **China**

**China y
perspectivas
post pandemia**

Boletín del
Grupo de Trabajo
**China y el mapa
del poder mundial**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Alicia Girón
Gustavo Menon
Juan Cruz Margueliche
Gladys Cecilia Hernández Pedraza
Claudia Marín Suárez
Lourdes María Regueiro Bello
Alejo Reclusa
Gabriel E. Merino

Transiciones del Siglo XXI y China : China y perspectivas post pandemia / Alicia Girón... [et al.] ; coordinación general de Gabriel Esteban Merino ; Lourdes María Regueiro Bello ; Wagner Iglecias ; editado por Wagner Iglecias.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-729-1

1. Pandemias. 2. China. 3. Estados Unidos. I. Girón, Alicia. II. Merino, Gabriel Esteban, coord. III. Regueiro Bello, Lourdes María, coord. IV. Iglecias, Wagner, coord.

CDD 303.4909



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

ISBN 978-987-722-624-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

Coordinadoras/es

Gabriel Esteban Merino

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina

gabrielmerino23@gmail.com

Lourdes María Regueiro Bello

Centro de Investigaciones de Política Internacional
Cuba

regueirolourdes@gmail.com

Wagner Tadeu Iglecias

Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina
Universidade de São Paulo

Brasil

w16@usp.br

Editor: Wagner Iglecias

Contenido

- | | | | |
|-----------|--|-----------|--|
| 5 | China y Estados Unidos una mirada postkeynesiana
Alicia Girón | 40 | La disputa tecnológica China-Estados Unidos
Ecos en América Latina y el Caribe
Claudia Marín Suárez
Lourdes María Regueiro Bello |
| 12 | Caminhos da China no pós-pandemia
Conflictos e perspectivas
Gustavo Menon | 55 | La Iglesia en la China contemporánea
Un breve repaso de conflictos y acuerdos
Alejo Reclusa |
| 25 | La nueva ruta de la seda china y el COVID -19
¿Nuevos planes, mismos objetivos?
Juan Cruz Margueliche | 64 | Eurasia y la (re)emergencia de China y Rusia
Gabriel E. Merino |
| 34 | La recuperación económica de China versus la crisis económica mundial
Gladys Cecilia Hernández Pedraza | 76 | Grupo de Trabajo China y el mapa del poder mundial |

China y Estados Unidos una mirada postkeynesiana¹

Alicia Girón*

La Teoría Moderna del Dinero (TMD)² desde una perspectiva heterodoxa puede acercarnos a explicar las relaciones y diferencias entre dos economías monetarias de producción. El desarrollo económico y el financiamiento al desarrollo a partir de la Gran Crisis Financiera Internacional (GCFI) hasta el desenvolvimiento de la pandemia muestra particularidades específicas en materia de políticas económicas entre China y Estados Unidos. La pregunta es hasta qué punto COVID-19 ha evidenciado el éxito o el fracaso de las políticas macroeconómicas implementadas en estos países durante la última década y las alternativas empleadas por los bancos centrales en política fiscal para incentivar la recuperación económica en un futuro devastador a nivel mundial.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IEEC) y Coordinadora del Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA) de la UNAM. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

¹ Se agradece el apoyo de Jairo Cisneros y Adheli Galindo becarios de CONACYT y de Yasmín Águila y Zhuoji Li adscritos al proyecto “Geografía Financiera e Instituciones en la Economía Mundial” (PAPIIT IN301918) de la DGAPA-UNAM.

² En idioma inglés se traduce como ‘Monetary Money Theory’ (MMT).

Desde el punto de vista de la TMD a diferencia de la teoría neoclásica, el dinero es “una creación del Estado” según Lerner (1947) y Knapp (1973), definición opuesta, a la metáfora del Premio Nobel Friedman (1989), quien menciona que el dinero “cae desde el helicóptero” y por tanto el dinero es una variable exógena.

La construcción teórica del dinero y del uso del dinero para generar empleo, crecimiento y desarrollo económico han sido utilizadas tanto por China como por Estados Unidos desde posiciones encontradas en materia de política monetaria fiscal y financiera a partir de la GCFI del 2008-2009. Por un lado, el Banco Popular de China (PBOC) y la Reserva Federal de los Estados Unidos (Fed) actuaron de acuerdo a la función de un banco central como prestamistas de última instancia ante la GCFI pero en el desenvolvimiento de la Gran Recesión del 2009-2019 el primero actuó como empleador de última instancia y el segundo adoptó una política monetaria restrictiva.

Por lo anterior, en esta reflexión es importante resaltar algunos elementos de política monetaria y fiscal que ante la aparición de un “cisne negro” como se le llamó en su momento al COVID-19, los países implementaron alternativas de políticas monetarias y fiscales importantes de mencionar. El impacto de dichas políticas está determinando la recuperación económica en diferentes tiempos y espacios.

1. El desenvolvimiento de la pandemia durante el inicio de la tercera década del presente siglo fue teniendo características diferentes y evidenciando las erróneas políticas públicas que se establecieron frente a la GCFI que profundizaron un régimen de acumulación financiera acompañado de políticas de austeridad y restricción en el gasto público que hicieron evidentes las desigualdades sociales y las carencias en los sistemas de salud en Estados Unidos a los cuantos meses de iniciado los efectos del parón económico. Por el contrario, el que China no haya llegado incluso a mediados del presente año a pronósticos negativos en relación a la desaceleración del PIB indica que las políticas monetarias y fiscales implementadas por el PBOC ante la GSFI fueron opuestas a las adquiridas por la Fed.

2. A partir del anuncio del encierro y paralización de la economía por parte del gobierno de China las cadenas productivas a nivel internacional se empezaron a fracturar en la medida en que la economía a nivel mundial ha alcanzado un grado muy alto de integración que dificulta que algunos sectores prosigan en el proceso de producción y circulación de las mercancías. Si bien, se inicia el paro en el circuito productivo, posteriormente, el encierro de las economías, se va dando paulatinamente conforme se va expandiendo la pandemia. En algunos círculos académicos se mencionó que a diferencia de la GCFI que se había desenvuelto en la esfera financiera, esta crisis se presentaba como una crisis de oferta y, por lo tanto, estaba presente a partir de la esfera de la producción sin olvidar que en el corto plazo estará afectando el sector financiero.

3. Las comparaciones que se muestran a nivel mundial y las diferencias entre Estados Unidos y China en relación a los pronósticos del crecimiento durante los primeros seis meses del presente año son significativas. Los pronósticos señalados en las reuniones de primavera del Fondo Monetario Internacional y las proyecciones de mediados de año muestran el desplome del PIB a nivel mundial al pasar de -3 por ciento a -4.9; una caída negativa de -1.9 puntos en el curso de seis meses. Para Estados Unidos el panorama es más preocupante que China al representar en abril de este año una cifra negativa de -5.9 por ciento y para mediados de año de -8.0; un diferencial negativo de -2.1 puntos. En el caso de China el pronóstico en la reunión de primavera del FMI fue de 1.2 y para mediados de 1 por ciento una variación de -0,2 puntos.

Al observar las cifras con las que se venía desarrollando el PIB en Estados Unidos y a nivel mundial, las tasas de crecimiento fueron moderadas con excepción de China que tuvo un crecimiento de 6.1 por ciento en 2019. Por lo cual, el impacto del COVID-19 no fue tan drástico a nivel mundial comparado con Estados Unidos.

Cuadro 1. Proyecciones de crecimiento de Perspectivas de la Economía Mundial (PIB real, variación porcentual)

	2019	Proyecciones				Diferencia entre proyecciones	
		Reporte Abril		Reporte Junio		2020	2021
		2020	2021	2020	2021		
Producto mundial	2,9	-3	5,8	-4,9	5,4	-1,9	-0,4
Estados Unidos	2,3	-5,9	4,7	-8	4,5	-2,1	-0,2
China	6,1	1,2	9,2	1	8,2	-0,2	-1

Fuente: FMI, Actualización de las Perspectivas de la Economía mundial, abril y junio de 2020.

En conclusión, es cierto que “...las perspectivas para China son algo inciertas y la predicción podría ajustarse al alza o a la baja más adelante. En comparación, es poco probable que mejoren las perspectivas para Estados Unidos en vista del empeoramiento de la epidemia que ha vuelto a resurgir. Por lo tanto, es probable que las predicciones para Estados Unidos se sigan ajustando a la baja en los próximos meses” (Lo y Shi, 2020).

4. La participación de los bancos centrales al enfrentar la pandemia y la caída al precipicio de la economía norteamericana muestra la importancia del manejo de la política fiscal, así como el regreso a cifras semejantes en los indicadores como el Dow Jones, situación coyuntural y preocupante. Importante es observar en el cuadro 2 para comparar el monto de los estímulos de ambos países. China ha inyectado 630 mil millones de dólares, es decir, el 4.1% de su PIB. Estados Unidos el 12.3% de su PIB que representa 2.44 billones de dólares. Detener la caída estrepitosa de la economía inyectando cantidades billonarias está preocupando incluso a los propios bancos centrales. Los futuros déficit que están inquietando a las autoridades monetarias porque la deuda está creciendo y será una futura pandemia a enfrentar en el corto plazo por el desempleo y la falta de iniciativa para recuperar el empleo.

Estados Unidos ha destinado el 10.8% del PIB (2.14 billones de dólares) a sectores distintos al sector salud sin olvidar que es dinero destinado principalmente a sectores de los grandes corporativos no financieros. China ha tomado un camino diferente, ha destinado sólo el 4.0% del PIB (600 mil millones de dólares) a empresas públicas.

Cuadro 2. Gasto de gobierno para afrontar crisis COVID-19 (billones de dólares, porcentaje del PIB)

	Gasto en sector salud		Gasto en sectores distintos a la salud		Total	
	Dólares	%	Dólares	%	Dólares	%
China	0,02	0,1	0,60	4,0	0,63	4,1
Estados Unidos	0,30	1,5	2,14	10,8	2,44	12,3

Fuente: Elaboración propia con datos Fiscal Monitor Database, FMI, junio 2020, disponible en: <https://bit.ly/2PTgVo8>

En Estados Unidos se ha destinado 1.5% del PIB al sector salud; en China 0.1% en su mayoría empresas del sector público

Los siguientes datos de decesos y contagiados por el virus muestran las inversiones realizadas en el sector salud previas a la pandemia. Por ello, importante es comparar los datos entre China y Estados Unidos. Al cierre de este escrito 'John Hopkins University & Medicine' daba los siguientes datos. El número de decesos representaban 863,488 personas y 26,050,603 personas contagiadas a nivel mundial. En Estados Unidos las cifras mencionaban a 6,113,834 personas contagiados y 185,747 decesos. En tanto que en China 4,727 decesos y 89,953 personas contagiados (cifras del 3 de septiembre del 2020).

5. La disputa enarbolada por Estados Unidos frente a China ha alterado las relaciones económicas, políticas y sociales desde la llegada del presidente Trump a nivel internacional. Las tensiones entre los dos países se han intensificado en cuestiones que abarcan desde el comercio hasta la tecnología e incluyendo provocaciones militares. Incluso en el mes de agosto, los funcionarios chinos han criticado una serie de maniobras militares estadounidenses en la costa este de China, incluidos vuelos cercanos sobre la isla de Taiwán, que Pekín reclama como su territorio (Chang Han Wong, 2020). Se ha obligado a países como México a partir de la firma del Tratado Comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) a una mayor integración regional de los productos exportados hacia los Estados Unidos. Lo cual orilla a un cambio estructural principalmente en la industria automotriz de México y otros sectores de manufactura donde los contenidos del producto a exportar deberán tener

un 70% de origen de la región de América del Norte. Muchos de los insumos de la industria automotriz en México proviene de subsidiarias japonesas y norteamericanas en China. La agresión de Estados Unidos en materia tecnológica, comercial y militar se intensificará en las semanas que restan previo a las elecciones de noviembre del 2020.

Todos los enunciados plasmados en esta reflexión nos llevan a concluir como las políticas monetarias, fiscales y financieras de los bancos centrales han sido determinantes en dos economías monetarias de producción donde el banco central ha sido prestamista de última instancia frente a su papel como empleador de última instancia. Los resultados son evidentes frente a la evaluación que se puede realizar a través del impacto de COVID-19 no sólo en el número de decesos y contagiados sino en el destino del financiamiento al desarrollo de sectores estratégicos como el sector salud.

Además de la batalla ideológica de Estados Unidos frente a China que ha tomado amenazas verbales y descalificativas tanto por el director del FBI y del Secretario de Estado durante los meses de la pandemia; . la debilidad de la gestión democrática del presidente estadounidense se demuestra por sí mismo. Incluso el salto tecnológico de los pagos a través de plataformas digitales como Weechat Pay y Alipay y el yuan digital posicionan a China en el campo de la tecnología de los circuitos monetarios y financieros que enerva a Washington y lo demuestra en su reciente batalla frente a TikTok (Asia Times, 2020).

BIBLIOGRAFÍA

Dilip, Hiro 2020 “Why China is taking over the ‘American century’” *Asia Times* (China, HK) en <<https://bit.ly/2YPO21b>>

Chang, Han Wong 2020 “China Says U.S. Spy Plane Entered a No-Fly Zone. Beijing

says American U-2 reconnaissance aircraft disrupted live-fire military drills” en *Wall Street Journal* (EE.UU., NY). En <<https://on.wsj.com/2Ex1Sih>>.

Friedman, Milton 1989 “The Quantity Theory of Money: a Restatement” en John Eatwell, Murria Milgate y Meter Newman *The New Palgrave dictionary of economics* (Londres: Macmillan).

John Hopkins University 2020 Coronavirus Research Center <https://coronavirus.jhu.edu/>

Knapp, George Friederich 1973 *The State Theory of Money* (Nueva York: Augustus M. Kelley).

Lerner, Abba P. 1947 “Money as a Creature of the State” en *The American Economic Review* (Tennessee), vol. 37, núm. 2, pp. 312-317.

Lo, Dic and Yuning, Shi 2020 “China versus the US in the Pandemic Crisis: The State-People Nexus Confronting Systemic Challenges” en *SOAS Department of Economics Working Paper* (London: SOAS University of London) No. 237. En <<https://bit.ly/2EvViIQ>>.

Schipke, Alfred; Rodlauer, Markus y Zhang, Longmei 2019 *The Future of China’s Bond Market* (Washington, D.C: International Monetary Fund).

Caminhos da China no pós-pandemia Conflitos e perspectivas

Gustavo Menon*

É praticamente impossível pensar os rumos do planeta no período pós-pandemia sem levar em consideração a atuação das principais potências mundiais. Neste sentido, a guerra comercial instaurada entre China e Estados Unidos ganha novas dimensões com acentuação da crise sanitária, econômica e social presente na contemporaneidade. Com uma população superior a um bilhão de habitantes, a China apresenta-se nas últimas décadas como o principal país a disputar e concorrer com a hegemonia econômica estadunidense. Contando com o terceiro maior território em extensão geográfica no mundo e, acima de tudo, com um crescimento econômico pujante articulado desde a sua revolução, em 1949, a China combina um programa dirigido pelo Partido Comunista Chinês (PCCh) de fortalecimento do mercado interno, associado ao projetamento (JABBOUR, 2019) de sua economia em outras regiões do mundo. A combinação entre capital privado, orientado pelo Estado, e a transnacionalização de suas empresas públicas apontam para resultados

* Docente na Faculdade de Guarulhos e no Centro Universitário SENAC – Santo Amaro. Doutor pelo Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina na Universidade de São Paulo (PROLAM/USP) e Mestre em Ciências Sociais (Política) pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC/SP). Pesquisador do Núcleo de Estudos de Ideologias e Lutas Sociais (NEILS) e integrante do Grupo de Trabalho CLACSO China y el mapa del poder mundial.

extraordinários em matéria de política econômica. Mesmo com os efeitos da pandemia do coronavírus, de acordo com o Fundo Monetário Internacional (FMI), estima-se que a economia chinesa crescerá 1% no ano de 2020, enquanto que a projeção da economia global é de forte recessão para o mesmo período.

De toda forma, a alta cúpula do PCCh reconheceu que pela primeira vez, desde 1990, o desenvolvimento econômico não obedecerá a meta anual de crescimento do PIB. Por outro lado, a prioridade será a estabilidade dos empregos e o não comprometimento da renda da população chinesa. De acordo com o primeiro-ministro Li Keqiang, diante da abertura da reunião anual do Congresso Nacional do Povo, em maio deste ano, a China dará “prioridade à estabilização do emprego e à garantia do padrão de vida” em meio ao combate da pandemia¹. Isso somado ao desafio de superar a pobreza e, simultaneamente, garantir que novas ondas do vírus não venham à tona. Embora o país apresente os maiores índices de crescimento econômico nas últimas décadas, cabe ressaltar que o PIB per capita, mesmo que em constante elevação, ainda apresenta um patamar relativamente baixo.

Nesta perspectiva, com a experiência adquirida após a proliferação dos casos de contágio e sendo o país de origem do novo coronavírus, o governo chinês corre atrás de soluções farmacêuticas e biomédicas projetando a criação de uma vacina e, concomitantemente, adotando ações para estimular a erradicação da pobreza. Para isso, conta com o apoio de empresas estatais e privadas na área biomédica, como a Sinovac Biotech Ltd, que vem promovendo pesquisas, junto com as universidades, para formulação de uma vacina contra o coronavírus. Ao mesmo tempo, o próprio presidente Xi Jinping reconheceu que é hora de flexibilizar certos planos econômicos e reafirmar os direitos da população chinesa. Segundo a reunião do Politburo, de 17 de abril, foram ratificados os desafios da economia chinesa no pós-pandemia e definidas as medidas

¹ O GLOBO. Por causa da pandemia, China não estabelece meta de crescimento pela primeira vez desde 1990. Disponível em : <https://oglobo.globo.com/mundo/por-causa-da-pandemia-china-nao-estabelece-meta-de-crescimento-pela-primeira-vez-desde-1990-24440033>. Acesso: 05/08/2020.

a serem tomadas para manter as “seis estabilidades”. Para o PCCh, “são elas: o emprego, meios de subsistência básicos, mercados, segurança alimentar e energética, estabilidade das cadeias de abastecimento e operações sociais” (DESLANDES, 2020). Como destaque, a questão do emprego preocupa as autoridades chinesas, uma vez que os efeitos da crise promoveu a deterioração do mercado de trabalho (ZHU, 2020). Estima-se que o desemprego ficará em 6% no ano de 2020.

Algumas medidas do governo chinês

Para conter a tendência de aumento do desemprego, em virtude da pandemia, o governo chinês anunciou um pacote de medidas da ordem de 4,2% do PIB, vendendo 140 bilhões de dólares em títulos especiais do Tesouro. Somado a isso, os governos locais também foram estimulados a aumentar suas dívidas para financiamentos de projetos de infraestrutura. De forma complementar, o pacote fiscal também inclui subsídios e isenções fiscais para fábricas e o setor do comércio. Entre as medidas específicas, se destacam as isenções de impostos, taxas de juros subsidiadas, dispensas de contribuições para fundos de assistência social e preços reduzidos para empresas e pequenos comerciantes em serviços públicos, como a energia elétrica. De qualquer maneira, economistas alegam que o pacote chinês está muito aquém das capacidades econômicas do país. Na crise de 2008, por exemplo, o pacote para o estímulo econômico foi extremamente mais robusto, cerca de 4 trilhões de yuans, ou então US \$ 575 bilhões (TANG, 2020). Comparando com outras nações, os gastos chineses são inferiores, em termos relativos ao PIB, a países como Japão (21%), Luxemburgo (20%) e Bélgica (19%). Em relação aos Estados Unidos, os investimentos chineses também são menores se comparado ao pacote trilionário anunciado pelo governo estadunidense, da ordem de aproximadamente 13% do PIB². Contudo, vale salientar que o maior gasto não é, necessariamente, o melhor. A China, nesta perspectiva, procura racionalizar seus recursos adotando uma política de testagem

² BARRÍA, Cecília. BBC. Coronavírus: os 10 países que mais gastaram para enfrentar a pandemia de covid-19. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-52721417>. Acesso: 05/08/2020.

massiva e, ao mesmo tempo, monitorando os casos de contágio por meio de novas tecnologias.

Em relação à política externa, o governo de Pequim quer continuar seu movimento de penetração diante dos mercados globais, para além da região asiática, promovendo a atratividade e a competitividade dos produtos chineses com a celebração de novos acordos comerciais. Dessa forma, a participação chinesa na Europa, África, Oriente Médio e América Latina, para além da região asiática, deve persistir nos próximos anos. O projeto de consolidação da Nova Rota da Seda pretende estreitar as relações chinesas para as diversas partes do globo. A atuação nos BRICS, o fomento dos projetos de integração do leste asiático e uma maior aproximação sino-russa são apenas alguns exemplos da astuta diplomacia chinesa em tempos de pandemia.

As relações entre China e Estados Unidos e a disputa geopolítica

Neste cenário de incertezas e crise do modo de produção as disputas tecnológicas também ganham horizontes, até aqui, imensuráveis. A corrida pelo domínio da tecnologia 5G coloca a principal empresa chinesa do setor, a Huawei, em rota de colisão com os interesses de Washington. Os Estados Unidos, por sua vez, contra-atacam alegando casos de espionagem industrial e recrudescendo as medidas diplomáticas contra as autoridades chinesas. Nesta atmosfera de aumentos das tensões, discursos xenófobos e sinofobia ganham protagonismo na oficialidade estadunidense. O presidente Donald Trump, por exemplo, voltou a se referir ao coronavírus como o “vírus chinês”.

As disputas chinesas não se restringem apenas com o imperialismo yankee. Em termos geopolíticos, questionamentos fronteiriços com o Butão, Índia e no Tibete demonstram uma escalada militar na região. Ao mesmo tempo, os protestos em Hong Kong e Macau tentam colocar em xeque a autoridade do PCCh. Somado a isso, o mar do sul do China, envolvendo o arquipélago das Ilhas Spratly que abriga uma rica

biodiversidade, uma notória rota de pesca e um local com reservas de petróleo e gás, continua sendo um espaço de aumento das tensões militares, envolvendo praticamente todos os países do entorno (Brunei, Taiwan, Filipinas, Vietnã e Malásia). Por isso, estima-se um aumento dos gastos bélicos nos próximos anos.

Do ponto de vista sociológico, no plano interno, as reformas econômicas encabeçadas nos anos 1970, permitiram a ascensão de um grande empresariado chinês. Isso criou as condições para que alguns economistas classificassem o modelo chinês como um capitalismo de estado (ou socialismo de mercado). Por outro lado, os constantes crescimentos econômicos promovidos via liberalização da economia criou uma fração de classe que pode reivindicar as “liberdades do ocidente”, mesmo sob o controle e planejamento do governo chinês. Não se sabe se essa fração de classe continuará sempre como um setor fiel aos ditames do PCCh. Até que ponto há uma continuidade em relação as ideias de Mao Tsé-Tung (1982;2011)? Além disso, a notória desigualdade entre regiões urbanas (desenvolvidas) e o campo (atrasado) pode gerar problemas com grupos camponeses, historicamente majoritários no país, que não usufruem dos mesmos direitos e benefícios em relação aos chineses ligados ao Leste - onde se fazem presentes as Zonas Econômicas Especiais. Ainda assim, o governo tenta reduzir as desigualdades drenando recursos para essas regiões interioranas.

Voltando à política econômica, as reformas lideradas por Deng Xiaoping, a partir de 1978, parecem se aprofundar na China do século XXI. Recusando o receituário do Consenso de Washington, o plano das quatro modernizações (indústria, agricultura, defesa e ciência & educação), concebido com o planejamento econômico estatal, encontra-se vigente como plataforma política do governo de Pequim. Como estratégia para o êxito econômico...

Concretizou-se a liberação de zonas especiais de exportação, com isenções fiscais para a instalação de empresas estrangeiras, o aumento das exportações de bens de consumo duráveis e a construção de grandes

obras públicas de infraestrutura. Um exemplo é a usina das Três Gargantas (SECCO & MAO JR, 1999, p.64).

É nesta atmosfera de diversificação dos investimentos, estímulo ao mercado interno, fomento de novas tecnologias e controle estratégico estatal que China pretende contornar os nefastos efeitos da pandemia. Para isso, continuará apostando na tríade de fortalecimento comercial, créditos bilaterais e o financiamento de projetos de infraestrutura em países em desenvolvimento. Em sinergia com tais diretrizes, a América Latina insere-se como uma região estratégica para os interesses chineses como uma área de ricas fontes de matérias primas e, obviamente, fecundos mercados a serem explorados. Desde 2010, os investimentos chineses no subcontinente crescem em projetos de energia e no fortalecendo das cadeias produtivas de exportações de *commodities*. Par isso, a China enxerga com bons olhos o fortalecimento da Aliança do Pacífico e concebe na CELAC um importante espaço de diálogo para o avanço dos seus interesses comerciais e políticos (BONILLA SORIA & HERRERA-VINELLI, 2020).

A visão chinesa sobre a América Latina

Ainda em termos de aproximação diplomática, o presidente chinês, Xi Jinping, mantém o contato com de chefes de Estado da América Latina com o intuito de estreitar as parcerias bilaterais para o enfretamento da pandemia. Uma das ações em curso é o financiamento emergencial do Programa de Cooperação Sul-Sul China-FAO, para projetos que visem garantir a segurança alimentar. Além disso, de acordo com o embaixador da China no Brasil, Yang Wanming...

A China sempre forneceu ajuda conforme sua capacidade e de acordo com as demandas de cada país. Doamos mais de 27 milhões de itens como máscaras, roupas de proteção e kits de testagem a 30 países latino-americanos, assim como 1.100 respiradores. Organizamos mais de 30 webinários para a troca de experiência e auxiliamos na aquisição de materiais de saúde na China (WANMING, 2020, p.01).

Concebendo a América Latina como parceira estratégica no fornecimento de matérias primas e produtos primários, além do fortalecimento comercial entre os países, a China também coloca à disposição uma carteira de créditos a serem utilizados em projetos agrícolas, de energia e no financiamento de grandes obras de infraestrutura. Tais projetos são articulados e supervisionados pelos grandes bancos chineses; entre eles, o Banco de Exportação-Importação da China (Exim Bank of China), o Banco da China (BOC) e o Banco Industrial e Comercial da China (ICBC) contribuem para um montante de US\$ 40 trilhões em ativos. Esse valor, em termos comparativos, constitui-se em aproximadamente o dobro do PIB dos Estados Unidos (com cerca de US\$ 20 trilhões).

A bonança de crédito passa, especialmente, por novas dinâmicas de cooperação sul-sul. De qualquer maneira, Vadell (2011) sustenta que os países sul-americanos não experimentaram, necessariamente, alternativas de integração que mudaram qualitativamente o poder no sul global. O que houve foram transformações significativas de acúmulo de capital entre o norte e sul, mediado pelo chamado “Consenso del Pacífico” que conecta cadeias produtivas e estimula a interdependência desigual entre os países.

Em primeiro lugar, a RPC necessita de recursos naturais e commodities. Ao passo que a China manteve um crescimento médio de mais de 9% nos últimos 30 anos, esse país passou a depender cada vez mais de recursos energéticos e outras commodities. Os países dos continentes americanos e da África, ricos em recursos, apresentaram-se como fornecedores quase “naturais” para o gigante asiático, estimulando o comércio que experimentou um crescimento surpreendente a partir do ano 2001 (VADELL, 2011, p. 60).

Joshua Cooper Ramo (2004) destaca que o Consenso de Beijing, opostamente do modelo dirigido pelo Consenso de Washington, não impõe medidas orçamentárias restritivas para a concessão dos empréstimos. Ao contrário, sem interferir na política fiscal das nações, a China pretende respeitar o princípio de autodeterminação dos povos, não interferindo em assuntos internos dos países latino-americanos. Contudo, vale mencionar que as abordagens sobre o “Consenso do Pacífico” tendem

a minimizar a importância de outros atores internacionais relevantes, como a União Europeia e o próprio papel da Rússia na disputa geopolítica mundial. Além disso, os processos de cooperação sul-sul, especialmente na América Latina, com a emergência da ALBA, UNASUL e da CELAC ficam marginalizadas nas leituras ancoradas no Consenso do Pacífico. Conforme destacado por Pecequillo & Carmo (2013, p. 13), é preciso verificar se a ascensão chinesa não se traduz em “novas dependências”. Especialmente, com o agravamento do fenômeno da reprimarização das economias latino-americanas.

O Brasil de Bolsonaro e o “comunavírus”

No Brasil, as relações com o gigante asiático demonstram sinais de desgastes diplomáticos, mesmo com a visitas do vice-presidente Hamilton Mourão (em maio) e do próprio presidente Jair Bolsonaro (em outubro) à Pequim em 2019 e, especialmente, a celebração da XI Cúpula do BRICS, realizada em Brasília, em novembro do mesmo ano. As tensões crescem uma vez que a política externa brasileira, sob o governo Bolsonaro, adota uma posição de alinhamento indiscriminado com o ideário estadunidense e de sinergia com os interesses do governo Trump. Tais animosidades entre Brasil e China se acentuaram após o atual chanceler brasileiro, Ernesto Araújo, supor que o coronavírus seria um plano comunista para dominação do sistema internacional - nas palavras de Araújo, o “comunavírus” - onde a China seria a culpada pela eclosão e os efeitos da pandemia. De acordo com o Ministro das Relações Exteriores, autores marxistas como Slavoj Žižek estariam concebendo um “jogo comunista-globalista de apropriação da pandemia para subverter completamente a democracia liberal e a economia de mercado” e “escravizar o ser humano” (ARAÚJO, 2020, p. 01). Ainda de acordo com o chanceler brasileiro, a perda de autonomia dos Estados nacionais e a atuação da Organização Mundial da Saúde (OMS), sobrepujando os poderes nacionais, seria a ponta de lança do plano comunista-globalista “na construção da solidariedade comunista planetária”.

Žižek revela aquilo que os marxistas há trinta anos escondem: o globalismo substitui o socialismo como estágio preparatório ao comunismo. A pandemia do coronavírus representa, para ele, uma imensa oportunidade de construir uma ordem mundial sem nações e sem liberdade. Não escapa a Žižek, naturalmente, o valor que tem a OMS neste momento para a causa da desnacionalização, um dos pressupostos do comunismo. Transferir poderes nacionais à OMS, sob o pretexto (jamais comprovado!) de que um organismo internacional centralizado é mais eficiente para lidar com os problemas do que os países agindo individualmente, é apenas o primeiro passo na construção da solidariedade comunista planetária. Seguindo o mesmo modelo, o poder deve ser transferido também para outras organizações, cada uma em seu domínio. Žižek não o especifica, mas provavelmente tem em mente uma política industrial global sendo ditada pela UNIDO, um programa educacional global controlado pela UNESCO e assim por diante. Sim, não é o comunismo de outrora, que instalava ora num país, ora noutro, um sistema de planejamento econômico central, sempre fracassado em proporcionar bem-estar, sempre exitoso em controlar e oprimir a sociedade. Trata-se agora de um planejamento central mundial, que certamente traria o mesmo fracasso e o mesmo êxito desse modelo quando aplicado no passado na escala nacional (ARAUJO, 2020, p. 02).

Os devaneios de Ernesto Araújo se somaram às declarações do filho do presidente, Eduardo Bolsonaro, que, em abril, culpou a China pelo desencadeamento do novo coronavírus³. A postagem foi rapidamente repreendida pela embaixada chinesa no Brasil, que considerou as palavras de Eduardo Bolsonaro “irresponsáveis” e que o filho do presidente “ao voltar de Miami, contraiu, infelizmente, vírus mental que está infectando a amizade entre os nossos povos”⁴. Ernesto Araújo, por sua vez, saiu em defesa de Eduardo Bolsonaro e pediu retratação por parte das autoridades

³ Gl. Eduardo Bolsonaro culpa China por coronavírus e gera crise diplomática. Disponível em: <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2020/03/19/eduardo-bolsonaro-culpa-china-por-coronavirus-e-gera-crise-diplomatica.ghtml>. Acesso: 06/08/2020.

⁴ Embaixada da China no Brasil. Disponível em: <https://twitter.com/embaixadachina/status/1240443671767650304>. Acesso: 06/08/2020.

chinesas⁵. Ao mesmo tempo, a crise teve que ser contornada pelo presidente da Câmara dos Deputados, Rodrigo Maia, que postou em seu twitter: “em nome da Câmara dos Deputados, peço desculpas à China e ao embaixador Wanming Yang pelas palavras irrefletidas do Deputado Eduardo Bolsonaro”⁶. Vale a pena recordar que a China é principal parceiro econômico brasileiro. Dessa forma, em plena pandemia, o governo capitaneado por Bolsonaro perde a oportunidade de uma maior aproximação com um parceiro estratégico e que, acima de tudo, vem trabalhando com novas tecnologias para o enfrentamento da pandemia.

Considerações Finais

É muito difícil dizer até onde vai o dragão chinês. Economistas projetam que o crescimento chinês superará o PIB dos Estados Unidos nas próximas décadas. Nesta linha, para Jabbour (2019), o êxito do socialismo chinês foi combinar aspectos da economia monetária, o keynesianismo e a planificação soviética. O autor denomina essa experiência como “socialismo de mercado”, ou então a “Nova Economia do Projeto”, amparada, sobretudo, num gigantesco avanço da fronteira tecnológica por parte do país asiático (5G, inteligência artificial e outras inovações em nanotecnologia) e a ideia de planejamento dirigida por parte do PCCh. Por outro lado, os Estados Unidos dificilmente serão um império de vertiginosa decomposição que estará com seus dias contados nos próximos anos. A esse respeito, cabe lembrar que o dólar estadunidense permanece sendo a moeda de reserva e de trocas das transações internacionais. Ao mesmo tempo, os Estados Unidos continuam abrigando um volumoso complexo industrial-militar e, simultaneamente, possuem influências em organizações multilaterais e capacidade de inserção em todo sistema mundial.

⁵ G1. Ernesto Araújo pede que embaixador da China se retrate por resposta a Eduardo Bolsonaro. Disponível em: <https://g1.globo.com/mundo/noticia/2020/03/19/ernesto-araujo-quer-que-embaixador-da-china-se-retrate-por-resposta-a-eduardo-bolsonaro.ghtml>. Acesso: 06/08/2020.

⁶ Rodrigo Maia. Twitter: <https://twitter.com/rodrigomaia/status/1240474698326163456>. Acesso: 06/08/2020.

Para a América Latina, ao mesmo tempo em que a China se apresenta como um ator importante para obtenção de investimentos e o fortalecimento comercial das nações, é preciso fazer um debate crítico a respeito da edificação de “novas dependências” em torno das relações norte-sul e também em programas de cooperação sul-sul. No Brasil, por exemplo, perde-se a oportunidade de adotar soluções conjuntas para o combate da pandemia. Esse quadro é agravado pelo cenário de desintegração no subcontinente em meio à recente implosão da UNASUL e paralisação da CELAC e do MERCOSUL, instâncias que poderiam ser fundamentais na contenção das crises. Ao mesmo tempo, em meio a trocas de farpas diplomáticas, o governo brasileiro perde a chance de aprofundar o intercâmbios científicos-tecnológicos que possibilitariam a formulação de tratamentos médicos ou até a criação de uma vacina para o coronavírus. Enquanto isso, o desemprego cresce e a informalidade dispara.

As vulnerabilidades e as condições de subdesenvolvimento aguçam os efeitos da pandemia na confluência das crises econômicas, sociais e políticas. Os destinos e desdobramentos de tal conjuntura são incertos. Apesar disso, a China continuará com seu ímpeto de crescimento e, provavelmente, as contradições e tensões com os Estados Unidos se acentuarão. Alguns autores falam em “nova guerra fria” (ou segunda guerra fria), embora o risco de conflito bélico permaneça baixo. A disputa entre as duas potências em meio ao maior flagelo deste milênio gera consequências imprevisíveis para todo o planeta. Em relação ao país asiático, conforme pontuou Florestan Fernandes (1989, p. 02), “se a democracia não existia ontem e não existe hoje na China, ela nascerá como produto da Revolução Chinesa”. Mais do que isso, “portadora de antigas civilizações hostis, a China acelera o desenvolvimento e se impõe no cenário mundial, graças ao ímpeto unificador da revolução em processo” (FERNANDES, 1994). Que futuro da humanidade seja construído a partir de uma ordem multipolar e com um verdadeiro protagonismo das classes trabalhadoras.

BIBLIOGRAFIA

- Araújo, Ernesto. Chegou o Comunavírus. Disponível em: <https://www.metapoliticabrazil.com/post/chegou-o-comunav%C3%ADrus>. Acesso: 08/08/2020.
- Barría, Cecília. BBC. Coronavírus: os 10 países que mais gastaram para enfrentar a pandemia de covid-19. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-52721417>. Acesso: 05/08/2020.
- Bonilla Soria, Adrián; Herrera-Vinelli, Lorena. «*CELAC como vehículo estratégico de relacionamiento de China hacia América Latina (2011-2018)*». Revista CIDOB d' Afers Internacionals, [en línea], 2020, n.º 124, pp. 173-98, <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/368371> [Consulta: 5-08-2020]. DOI:10.24241/rci.2020.124.1.173.
- Fernandes, Florestan. O enigma chinês. Jornal Folha de São Paulo: 31/01/1994. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/1994/1/31/opiniaio/7.html>. Acesso: 11/08/2020.
- Fernandes. Florestan. Sobre a China. DCN. 22. jun.1989. In: MAO JR, José; SECCO, Lincoln. A Revolução Chinesa: até onde vai o dragão? São Paulo: Editora Scipione, 1999.
- Jabbour, Elias. China: Socialismo e Desenvolvimento - Sete Décadas Depois. 1. ed. São Paulo: Anita Garibaldi, 2019.
- Mao JR, José; Secco, Lincoln. A Revolução Chinesa: até onde vai o dragão? São Paulo: Editora Scipione, 1999.
- Mao Tse-Tung. Sobre a Democracia Nova. In: Obras Escolhidas de Mao Tsetung. Vol. 02, São Paulo: Alfa-Ômega, 2011.
- MaoTse-Tung. *Una Critica de la Economia Sovietica*. México: FCE, 1982.
- O Globo. Por causa da pandemia, China não estabelece meta de crescimento pela primeira vez desde 1990. Disponível em : <https://oglobo.globo.com/mundo/por-causa-da-pandemia-china-nao-estabelece-meta-de-crescimento-pela-primeira-vez-desde-1990-24440033>. Acesso: 05/08/2020.
- Ramo, Joshua Cooper (2004). The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power. London: Foreign Policy. Disponível em: http://www.ids-uva.nl/wordpress/wp-content/uploads/2011/07/10_Cooper.pdf. Fecha de consulta: 26.jul.2020.
- Tang, Frank. *Coronavirus: China should not rely on massive stimulus to overcome 'unprecedented' economic slowdown*. In: *South China Morning Post*, 12 Mar, 2020. Disponível em: www.scmp.com/economy/china-conomy/article/3074932/coronavirus-china-should-not-rely-massive-stimulus-overcome. Acesso: 04/08/2020.
- Vadell, Javier. A China na América do Sul e as implicações geopolíticas do Consenso do

Pacífico. Rev. Sociol. Polít., Curitiba, v. 19, n. suplementar, p. 57-79, nov. 2011.

WANMING, Yang. China e América Latina: companheiros no combate à epidemia da covid-19. Disponível em: <https://noticias.uol.com.br/internacional/ultimas-noticias/2020/08/05/china-e-america-latina-companheiros-no-combate-a-epidemia.htm?cmpid=copiaecola>. Acesso: 05/08/2020.

ZHU, Chaoping. *China is focused on softening the economic blow of coronavirus, not making a quick recovery*. In: *South China Morning Post*, 24 Apr, 2020. Disponível em: <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3081283/china-focused-softening-economic-blow-coronavirus-not-making-quick>. Acesso: 05/08/2020.

La nueva ruta de la seda china y el COVID -19

¿Nuevos planes, mismos objetivos?

Juan Cruz Margueliche*

Introducción

La Nueva Ruta de la Seda China¹ viene dando pasos firmes desde el anuncio de Xi Jinping en el año 2013 entre planificaciones, diseños y proyectos concretos. Pero desde la irrupción del COVID – 19 y su condición de pandemia se inicia un proceso de incertidumbre tanto para China como para el resto del mundo. En este sentido, la pandemia vino a poner en duda no solo la continuidad de este megaproyecto de infraestructura, sino el funcionamiento de la vida local en los diferentes territorios, golpeando en primera instancia a la ciudad de Wuhan en China.

* Profesor adjunto de Geografía de Asia, África y Oceanía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. Universidad Nacional de La Plata. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

¹ También se conoce como la nueva iniciativa One Belt One Road (OBOR), o Belt and Road Initiative (BRI), entre otras denominaciones.

Por ello, esta reflexión apunta a retomar ese punto de inflexión entre el proyecto de la NRS² (y su despliegue) y la intrusión de la pandemia. En este sentido, se busca indagar en que medida el COVID – 19 generó consecuencias en la continuidad de la política exterior china en relación con el proyecto de la NRS. Cómo así también que nuevos problemas e ideas emergentes han aparecido y se han recuperado. Por último, se describirá algunos posibles escenarios poscovid en el que China deberá tomar decisiones en relación con los territorios que la NRS pretende albergar.

El COVID – 19 en el centro de la (des) legitimación

Si bien el epicentro del COVID -19 se suscitó en la ciudad de Wuhan en China, las características del virus y las condiciones del territorio asiático alertaron al gobierno local, como así también de a poco a los Estados y organismos internacionales. Para entender el impacto y consecuencias del COVID – 19 en Wuhan debemos prestar atención algunas características territoriales.

En primer lugar, la capacidad de esparcimiento y difusión del virus (rápida proliferación de contagio) y la dimensionalidad de la escala poblacional del lugar afectado (más de 11 millones de habitantes) prendieron la alarma del gobierno chino para enfrentar esta crisis sanitaria. En este sentido, desplegaron estrategias de confinamiento de la población a través su desarrollo tecnológico logrando evitar una crisis nacional. Wuhan si bien no tiene la escala poblacional de ciudades como Beijín (21 millones) y Shanghái (24 millones) se encuentra dentro de las diez ciudades más grandes de China. Además, su localización territorial es estratégica ya que a través de sus centralidades es una de las ciudades más conectadas (acceso a varias provincias, red ferroviaria, a orillas del Yangtsé y con accesibilidad al centro financiero de China). Por todo ello, el desafío de contención de Wuhan para China fue clave. Claro está que también es importante discutir el rol del big data y del panóptico tecnológico que se desplegó en China. En este sentido, el filósofo surcoreano Byung

² En adelante la NRS.

- Chul Han ha declarado en varias oportunidades el accionar chino sobre su población. Su postura es ambivalente y crítica, dejando abierto el interrogante sobre la posibilidad de exportación de estos paquetes de control biopolítico al resto del mundo. Pero no es menester desviar esta reflexión para estos temas. Pero si hay que dejar planteada la discusión, aunque no desde la dicotomía Democracia vs autoritarismo, ya que no nos resolverá en profundidad este debate³.

Líder sanitario y líder ambiental. ¿A un paso del liderazgo internacional?

Una vez superado este desafío llamado COVID – 19 (con algunos episodios de rebrotes) China logra sobreponerse en la escena local y reposicionarse en el ámbito internacional. Pero lo hace a la vista del mundo con miradas enfrentadas. Una parte de Occidente, y especialmente desde la política exterior norteamericana (con el apoyo de los medios de comunicación) responsabilizan a China de la génesis del virus. Trump en varias intervenciones así ha dejado en claro al referirse a esta pandemia como el “virus chino”.

A pesar de este contexto mediático en contra, China siguió liderando los proyectos de cooperación a nivel internacional junto a otros países acercando insumos sanitarios, capital humano, entre otras cuestiones.

En este contexto una vez superada la crisis sanitaria local y en la emergencia (extensiva) de una crisis sanitaria global, China buscó reposicionarse nuevamente como actor de la cooperación. Si bien es sabido que China despliega su política exterior en el escenario internacional de manera diferente a la norteamericana, podríamos decir que la pandemia lo ha instalado como un actor clave. Podemos identificar otro escenario donde China está buscando liderar. Hablamos del ámbito de las agendas ambientales. Otro problema que también tiene estatus global y que

³ La gestión de la crisis sanitaria propiciada por COVID – 19 dividió nuevamente las aguas. Por un lado, el modelo asiático y por el otro el estadounidense – europeo. Entre ambos se coló el debate simplista entre las Democracias liberales y los Regímenes autoritarios.

afecta cada vez más al planeta. Hablamos de un país (China) que se aferra a la globalización desde sus necesidades económicas, pero que en el escenario internacional no presenta atisbos de liderazgos en el sentido como lo ha venido llevando a cabo los E.E.U.U. Las problemáticas ambientales también se dirimen entre los países ya desarrollados y los países emergentes sobre todo desde que las grandes potencias deben lidiar con otras economías en el marco de la competencia de mercado.

Para Dandan y Qiyuan (2015) la presencia permanente de China en las agendas internacionales sobre el ambiente, estarían dadas para alejar o disipar la idea de que China estaría evitando las responsabilidades internacionales o que estaría continuando en el Free – riding (Corredor libre) en el sistema internacional. Lo que los autores destacan es un interrogante: ¿Qué lugar estaría buscando China? En ese sentido China se estaría dirimiendo en seguir manteniendo el estatus de país en desarrollo, pero asumiendo más responsabilidades internacionales. Esto amerita a dejar presente una distinción. China viene jugando activamente en el orden global pero no así todavía (al menos de manera formal) en el sistema internacional. Siguiendo la propuesta anterior, China insiste en pronunciarse a favor del “Principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas⁴” en donde se busca balancear las obligaciones convencionales de los Estados de conformidad con el nivel y necesidades de su desarrollo.

Para cerrar este apartado, podemos pensar que, a la guerra comercial y tecnológica, como así también la pelea sanitaria contra la pandemia se enmarca en una batalla más amplia e integradora: la batalla narrativa y mediática de “las legitimidades” donde práctica y discurso se retroalimentan para reposicionarse en el ámbito internacional. En los últimos años se puede observar que la política exterior de China se encuentra en el pasaje de la retórica nacionalista pasando del tao guang yang hui (“esconde tus capacidades, mantén un perfil bajo”) a fen fa you wei

⁴ El principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas fue adoptado en la Declaración de Río en la Cumbre de la Tierra en 1992, y considera que, si bien todos los países tienen una responsabilidad de controlar las emisiones de gases de efecto invernadero, son los países industrializados los que deben asumir objetivos específicos que pasarían por reducir las emisiones de GEI en un 40 % respecto a los niveles de 1990 para 2020.

(“persigue el éxito”), planteando una política exterior más activa, aunque sin salirse del discurso del crecimiento pacífico.

La Nueva Ruta de la Seda y el COVID – 19

La NRS es un plan de infraestructura transnacional de gran capacidad extensiva que apunta a vincular los cinco continentes a través de corredores terrestres y marítimos. Para China es mucho más que un proyecto económico – comercial y así se puede leer en sus postulados filosóficos tradicionales (tianxia y confucionismo) y modernos (sueño chino), como así también en los discursos del propio Xi Jinping. Pero para una parte de Occidente, este megaproyecto es visto como una plataforma geopolítica.

Pero más allá de los temores suscitados hay que reconocer que para muchos países exportadores de materias primas (muchos siendo monoexportadores) se podría generar procesos de *reprimarización* de sus economías. También hay cuestionamientos sobre la implementación de las infraestructuras que supondrá la anexión a la NRS. Esta propuesta podría ampliar y socavar los intereses nacionales en detrimento del mercado global. Es decir, la incursión de canales productivos selectivos y excluyentes. Para algunos/as autores/as la NRS supondrá nuevas centralidades espaciales que afectará a las ya desigualdades preexistentes en los territorios, Para Herrera Santana (2019) el proyecto de la NRS responde a una lógica que define como “geopolítica de la fragmentación” y que a grosso modo consiste en la producción diferenciada, desigual y fragmentaria de un espacio estratégico que únicamente cobra sentido en la forma de la totalidad. En este sentido Herrera Santana sostiene que este tipo de producción espacial (la NRS) adquiere coherencia sólo a partir de lo que se denomina como “poder infraestructural”. El poder infraestructural se refiere a la forma en cómo la producción de infraestructura adquiere un sentido fuertemente (geo) político al permitir tanto la articulación logística de lo que al principio se haya fragmentado, como la penetración y apropiación territorial de diversos capitales en zonas de alto valor estratégico para su reproducción (Herrera Santana, 2019).

Pero dejando de lado las miradas negativas, lo cierto es que la NRS será una plataforma que China no abandonará más allá de este contexto de pandemia. Los interrogantes de la NRS en el contexto de pandemia se dirimen en dos escenarios bien diferenciados. Desde el horizonte de China que se ha recuperado y que se pronostica su crecimiento económico y, por otro lado, la situación negativa que el COVID – 19 está generando en otros territorios: fragmentación de bloques como la Unión Europea, el hundimiento económico de países que se le suma el impacto del COVID y la deuda externa. Estas dos realidades, le generan a China desafíos, obstáculos, pero también oportunidades.

También se ha hablado en los medios de comunicación haciendo referencia a la Ruta de la seda sanitaria. Pero Fabelo Concepción y González Saez (2020) nos aclaran que esta ruta sanitaria no es un proyecto nuevo que nació para combatir el COVID – 19. Sino que la primera vez que se hizo referencia sobre ella fue en el año 2017 a partir de una visita de Xi Jinping a Ginebra. El objetivo de esta se basó en mejorar la salud pública dentro de los países integrantes de la NRS (Fabelo Concepción y González Saez, 2020).

Al mismo tiempo, la humanidad se enfrenta con numerosos desafíos, entre ellos la agudización de la inestabilidad y la incertidumbre que afronta el mundo, una economía mundial carente de la energía motriz necesaria para crecer, la ampliación cada día mayor de la brecha entre ricos y pobres, la aparición alternada de problemas regionales candentes y la extensión constante de las amenazas no convencionales a la seguridad, como el terrorismo, los ataques cibernéticos, las enfermedades contagiosas graves y el cambio climático (Xi Jinping, 2017).

Para Fabelo Concepción y González Saez (2020) más allá del COVID – 19 esta ruta sanitaria también apunta a construir y generar una cooperación sanitaria integral, ya que más allá de esta pandemia muchos territorios padecen otras problemáticas sanitarias.

Lo cierto es que las salidas a la crisis sanitaria se pudieron observar a través de dos propuestas claramente definidas y a su vez distanciadas. Una es la propuesta desde Asia de la mano de la integración/cooperación:

China, Rusia, Vietnam y Cuba. Y la otra propuesta es la norteamericana – europea: de la mano de la fragmentación, aislamiento y desconexión (Fabelo Concepción y González Saez, 2020).

Pero lo cierto es que la NRS desde discursos anteriores al COVID – 19 contemplan construir herramientas y estrategias de carácter global para contener problemáticas de manera cooperativa. Por ello, el COVID – 19 en el actual contexto asiático viene a reforzar ideas previas que la NRS decide contemplar. En este sentido la ruta de la seda sanitaria entra en juego como una propuesta legitimadora más.

Algunas reflexiones para ir cerrando

La irrupción del COVID – 19 en el marco de trans y/o pospandemia generará una nueva geografía del poder. Esto no significa que ya no se estaba gestando y reconfigurando proceso de reconfiguración del poder global, sino que esta crisis sanitaria vino a desnudar situaciones en los diferentes territorios afectados, como así también a mostrar la incapacidad de muchos paradigmas occidentales. Pero este contexto a China no lo hace desenfocarse en sus proyectos, al contrario, lo alienta a buscar canales de apertura para reconfigurar y redireccionar su política exterior. Su salida de la crisis sanitaria en un contexto mundial que todavía lo padece, lo posiciona nuevamente al frente de políticas que puede capitalizar transfiriendo sus cosmovisiones.

Entre los cambios, surgirán muchos cuestionamientos sobre los modelos de desarrollo y de políticas internas. La propuesta tecnológica de China en el contexto de la contención del COVID – 19 le permitió desmarcarse de sus competidores. Y claro está, una nueva relación entre Comunidad, Estados y Mercado se podría estar dirimiendo también. Para Fuente Cobo (2020) la pandemia ha generado una fragmentación política del sistema internacional acelerando el declive de E.E.U.U. Es decir, el escenario internacional se podría encontrar entre la continuidad de la lógica de apertura y cooperación por parte de China, y las lógicas de fragmentación y aislacionismo por parte de E.E.U.U. En este sentido, el autor plantea que

el escenario de pospandemia aumentará la tensión entre Trump y Xi Jinping. Pero China buscará capitalizar este contexto de alguna manera sin salirse de su libreto actual.

Por último, para Parra Pérez (2020) la crisis sanitaria mundial ha permitido a China desempeñarse con un rol activo como actor global. Y en este sentido, lo sigue haciendo desde sus postulados filosóficos – discursivos. Con lo cual, le permite (re) insertarse en temas internacionales sin la necesidad de desplegar ideas realistas.

En este sentido, podemos decir que la NRS buscará continuar con sus objetivos. Por un lado, los objetivos más inmediatos y que no pueden abandonarse como es el de sostener la continuidad de exportación e importación. En este último rubro se refiere a sostener la soberanía energética y alimentaria. Los otros objetivos son de corte fuertemente cultural y apuntan a que la NRS genere nuevas formas de gobernanza global y de cooperación más allá de la mirada Estado -centrista. Pero en este contexto de pandemia, teniendo a China con un panorama totalmente diferente a Occidente le permiten seguir repensando sobre la NRS como un proyecto necesariamente factible para todas las partes. Pero de todos modos China deberá saber leer como la crisis y las desintegraciones territoriales (a diferentes escalas) se irán configurando para de esta manera poder reorientarlas a sus políticas sin que los países busquen caminos y soluciones aislacionistas de recomposición interna.

BIBLIOGRAFIA

Fabelo Concepción, Sunamis; González Saez, Ruvislei (2020). *China y la Ruta de la Seda Sanitaria en momento de COVID – 19*. En: “Cuadernos de China 5”- Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

Fuente Cobo, Ignacio (2020). *El mundo después de la pandemia: el nuevo orden no será chino*. En: Documento de Opinión IEEE. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEE033_2020IGNFUE_mundo.pdf

Herrera Santana, D. (2019). *Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto "One Belt, One Road" y América Latina*. En: "Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder", 10(1), 41-68. <https://doi.org/10.5209/GEOP.58761>. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/58761>

Jinping, Xi (2017). "Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh". Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm

Parra Pérez, Águeda (2020). *¿Retos post-pandemia?: China pide paso*. Documento de Opinión IEEE Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEE080_2020AGUPAR_China.pdf

Zhu Dandan and Xu Qiyuan (2016) *China's Embrace of the UN Post-2015 Development Agenda*. "China Q of Int'l Strategic Stud" 2016.02:153-168. Downloaded from www.worldscientific.com by 190.193.46.168 on 05/04/19. Re-use and distribution is strictly not permitted, except for Open Access articles.

La recuperación económica de China versus la crisis económica mundial

Gladys Cecilia Hernández Pedraza*

Elemental resulta vincular la recuperación económica al control que China ha conseguido de la epidemia de COVID-19 y a las amplias medidas que han emprendido las autoridades para revitalizar el tejido económico. Los estímulos se habían dirigido, sobre todo, a la industria y la construcción, para evitar un aumento del desempleo, la gran preocupación de las autoridades este año.

Desde el año pasado, China implementó políticas de apoyo fiscales y monetarias a las pequeñas y medianas empresas, especialmente en regiones consideradas vulnerables y para sectores clave en la nueva estrategia de desarrollo del país y comprendidas en los planes de la denominada Nueva normalidad. Entre ellas, el recorte de impuestos y tarifas a gran escala, ha reducido en gran medida la carga sobre las empresas y ha estimulado la vitalidad del mercado. La escala de reducción de impuestos y tarifas en 2019 superó los dos billones de yuanes (unos 288 000

* Investigadora del Centro de Investigación de la Economía Mundial (CIEM), de Cuba, e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

millones de dólares) Asimismo, los recortes de impuestos y tarifas totalizaron 742.800 millones de yuanes (unos 105.000 millones de dólares) en el primer trimestre del 2020. (spanish.xinhuanet.com, 2020a)

Durante el primer semestre de 2020 China anunció una caída del 6,8%, la primera caída del PIB desde el inicio de las Reformas, como consecuencia de la paralización de la actividad económica durante varios meses por la pandemia.

Li Keqiang, el primer ministro chino, presentó en mayo de 2020 el informe de trabajo del gobierno ante la tercera sesión de la 13ª Asamblea Popular Nacional, y en el mismo no se estableció un objetivo específico para el crecimiento económico en el 2020. Ello responde a las incertidumbres que ha traído consigo la pandemia del COVID-19 y al impredecible entorno económico y comercial mundial. Sin embargo, el informe de trabajo del gobierno establece otros objetivos clave en aspectos como creación de empleos, estabilizar el déficit presupuestario y estimular el consumo.

Las cifras oficiales revelan como para el segundo trimestre de 2020 la segunda economía del mundo, ha crecido un 3,2%, promedio anual, lo que representa una mejora que incluso supera las expectativas de los expertos en torno a 1,5% y un 3%. Con respecto a los tres meses previos, el PIB del segundo trimestre creció un 11,5%, lo que compensa la caída del 10% en el primer trimestre.

La confianza descansa en que muchas nuevas industrias y modelos de negocio se vieron impulsados durante la epidemia y seguirán ofreciendo un sólido apoyo al repunte en la segunda mitad del año, (producciones vinculadas a la cuarta revolución industrial, como la inteligencia artificial, la internet de las cosas, y red 5G, las energías renovables y la eficiencia energética,) con lo cual el efecto de las políticas macroeconómicas será más evidente. Sin embargo, China también enfrenta limitaciones en la recuperación de la demanda interna y presiones para estabilizar las empresas y garantizar el empleo. (espanol.cgtn.com, 2020)

Cambios importantes que condicionaran el desarrollo socioeconómico de China en los próximos años.

La COVID 19 ha acelerado algunas tendencias ya existentes en el contexto chino, anunciando la consolidación de procesos que se veían como probables en el mediano y largo plazo y que ahora pueden ser asequibles en el corto plazo.

Digitalización acelerada: Antes de la COVID-19, China ya era un líder digital en áreas orientadas al consumidor: representaba el 45% de las transacciones mundiales de comercio electrónico, mientras que la participación en los pagos móviles era tres veces mayor que la de los Estados Unidos. Los consumidores y las empresas en China han acelerado su uso de tecnologías digitales como resultado de COVID-19. Según encuestas en móviles, es probable que alrededor del 55% de los ciudadanos chinos continúe comprando más comestibles en línea después del pico de la crisis.

Las prácticas de trabajo también cambiaron significativamente: la plataforma de comunicación empresarial DingTalk, en su cuenta de Weibo, informaba el 18 de mayo que había alcanzado los 300 millones de usuarios. Esta aplicación de mensajería y trabajo colaborativo del grupo Alibaba es otra de las ganadoras de la pandemia. Una aplicación que combina chats como en Slack con videollamadas al estilo Zoom. Fundada a finales de 2014, la actual crisis ha servido a DingTalk para posicionarse entre las herramientas más utilizadas por empresas e instituciones. También en más de 140.000 escuelas chinas, que han utilizado DingTalk para ayudar a realizar las clases online. (www.fm1053.com.ar, 2020)

China disminuye su exposición global: Desde el estallido de la crisis en 2008, mucho antes del estallido de la COVID-19, China había estado reduciendo su exposición relativa al mundo, ya que la mayor parte del crecimiento económico era generado por el tránsito hacia un nuevo modelo económico en el cual se daba prioridad al consumo interno, y a la consolidación de nuevas cadenas de suministro, que se relocizaban tanto al interior de China como en la instrumentación del nuevo proyecto de la

Ruta de la seda terrestre y marítima así como al incremento exponencial de las capacidades de innovación.

Esta perspectiva se aceleraría ante la disputa comercial entre Estados Unidos y China, recrudecida bajo la Presidencia de Trump y bajo campañas de estigmatización en todos los ámbitos de las relaciones bilaterales. Encuestas realizadas en 2019 por la Cámara de Comercio de Estados Unidos en China destacan como los impactos de los incrementos en los aranceles efectos de las tensiones arancelarias provocaron que el 41% de las empresas estadounidenses radicadas en el gigante asiático considerara trasladar su producción. El 25% de estas empresas movería sus fábricas a otros países del sureste asiático, el 10% habla de México y un 6% optaría por la vuelta a casa.

A este panorama habría que añadir que muchas empresas extranjeras, en general, ya han estado moviéndose en virtud del incremento de los costos salariales observado en China en los últimos 10 años. Desde 2011, el aumento de los salarios de los trabajadores fabriles chinos ha representado el 64%. (Sánchez S. C, y Pozzi S. 2019)

A pesar de estas tendencias que plantean una posible desconexión total entre el mundo y China, ello parecería improbable, por lo menos a escala global. La imagen completa pudiera ser más optimista para el futuro, especialmente si se toma en cuenta la capacidad de recuperación que China refleje, el tamaño y el potencial de crecimiento del mercado chino, la inversión en sus cadenas de suministro y la influencia creciente de los adelantos científico técnicos impulsados por este país.

Se incrementa la intensidad en la competencia interempresarial: En los últimos años las compañías líderes de China han retenido una proporción cada vez mayor de las ganancias y retorno de la inversión, en la misma medida que han ido alcanzando una participación creciente en los mercados sectoriales. Este panorama también ha generado parte de las contradicciones actuales en las cuales se debate la emergencia de China como una potencial industrial global. Y esta es una de las causas

fundamentales de la guerra desatada por Occidente al desarrollo pujante de este país.

Por lo que no se descarta un incremento de la competencia interempresarial entre China y sus competidores globales, pero también al interior de China.

Cambios en los patrones de consumo de China: La realidad actual permite aseverar que la generación más joven y acomodada de China nunca había experimentado una recesión económica interna antes de la COVID-19. Los impactos generados por esta pandemia han provocado cambios profundos en la relación gasto-consumo de un estrato poblacional que no había transitado por periodo alguno de escasez o deterioro del nivel de vida como lo han hecho otros estratos de la población china.

Es lógico que cambien las actitudes hacia el gasto entre los consumidores de entre 20 y 30 años, tradicionalmente considerados como el motor del crecimiento del consumo de China, a raíz de la COVID-19. En encuestas realizadas se revela que el 42% de los consumidores jóvenes tienen la intención de ahorrar más como resultado del virus. En el contexto financiero se ha observado también una reducción de los préstamos al consumidor, mientras que cuatro de cada cinco consumidores chinos tienen la intención de comprar más productos de seguros después de la crisis. El volumen de ahorro también se ha incrementado notablemente: el saldo de depósitos de los hogares del país aumentó en un 8% durante el primer trimestre de 2020 para llegar a 87.8 billones de RMB. Asimismo, el 41% de los consumidores encuestados han planificado incrementar las fuentes de ingresos a través de la gestión de la riqueza, las inversiones y los fondos mutuos. (Leung N. et al., 2020)

Incremento de las alianzas entre el sector estatal y el privado: Las experiencias acumuladas por China en la transformación de su modelo económico con el propósito de impulsar una economía mixta donde todos y cada uno de los factores ocupen un lugar han sido notables. La capacidad de respuesta estatal china para la organización y potenciación de los recursos humanos y materiales en función del bienestar de

la sociedad china constituye el elemento fundamental que subyace en el diseño y aplicación de la estrategia que hoy ha llevado al país a vencer, en principio, en un tiempo relativamente corto, una de las amenazas más graves que ha enfrentado desde los 70.

BIBLIOGRAFÍA

- espanol.cgtn.com (2020) Economía china seguirá recuperándose en la segunda mitad de 2020 16 de julio 2020. Consultada 17 de julio 2020. <https://espanol.cgtn.com/n/2020-07-16/DdGDIA/economia-china-seguira-recuperandose-en-la-segunda-mitad-de-2020-bne/index.html>
- fm1053.com.ar (2020) DingTalk: así es el “Slack chino” con videollamadas al estilo Zoom que presume de 300 millones de usuarios en plena pandemia
- admin 18 mayo, 2020 Consultada 4 de junio 2020. <https://www.fm1053.com.ar/web/2020/05/18/dingtalk-asi-es-el-slack-chino-con-videollamadas-al-estilo-zoom-que-presume-de-300-millones-de-usuarios-en-plena-pandemia/>
- Leung Nick, Ngai Joe J, Seong Jeongmin , y Woetze Jonathan Fast-forward China: How COVID-19 is accelerating five key trends shaping the Chinese economy. 6 de mayo 2020. Consultada 8 de mayo 2020 <https://www.mckinsey.com/featured-insights/asia-pacific/fast-forward-china-how-covid-19-is-accelerating-five-key-trends-shaping-the-chinese-economy#>
- Sánchez Silva Carmen y , Pozzi Sandro (2019) Adiós a la deslocalización: el GPS guía a las fábricas de vuelta a casa. 14 de octubre 2019. Consultada 2 de enero 2020. https://elpais.com/economia/2019/10/11/actualidad/1570802701_245973.html
- spanish.xinhuanet.com (2020a) Recortes de impuestos y tarifas en China totalizan 105.000 millones dólares en primer trimestre. Actualizado 29 de mayo 2020 Consultada 4 de junio 2020 http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/29/c_139017992.htm

La disputa tecnológica China-Estados Unidos Ecos en América Latina y el Caribe

Claudia Marín Suárez*

Lourdes María Regueiro Bello**

Introducción

La disputa geopolítica entre China y Estados Unidos que inicialmente fue interpretada como comercial pronto reveló una conexión más profunda en el ámbito tecnológico. Las alertas se activaron cuando el país asiático lanzó su plan Made in China 2025 que lo colocaría en la frontera tecnológica y contribuiría a su independencia en esa área.

Las preocupaciones mostradas por Estados Unidos y otros países son motivadas por el impacto en el comercio global del alto contenido

* Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), de Cuba, e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

** Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), de Cuba, y co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

nacional del plan chino. Las inquietudes tienen dos vertientes: una, el desplazamiento de los competidores del mercado de productos tecnológicos de gama alta del mercado chino; otra, la articulación a tecnologías y patentes chinas de tradicionales compradores de tecnologías originadas en Occidente. Tampoco es ajeno al desasosiego la conciencia de que la independencia tecnológica china fortalece su posición como potencia global y su capacidad de disputar áreas de influencia, especialmente cuando cuenta con un megaproyecto como el de la Iniciativa de la Ruta y la Franja (BRI) que involucra a diecinueve de ellos latinoamericanos y caribeños, que constituiría un espacio privilegiado para expandir su oferta tecnológica a nuevos mercados.

La propuesta del BRI, aunque su foco es la infraestructura incluye las dimensiones digital y sanitaria, que en el contexto de la pandemia podrían ganar prioridad, ante la posible reestructuración/postergación de los proyectos de infraestructura física. Tanto el área digital como la sanitaria son deficitarias para la región latinoamericana y caribeña, por lo que China se perfila como potencial proveedor, frente a la reticencia estadounidense que ha convertido el tema tecnológico en fuente de conflicto tanto en la política doméstica, como en su proyección regional.

La disputa tecnológica

Si bien los recelos estadounidenses responden más a una interpretación de las tendencias que visualizan a China en una posición altamente competitiva en el suministro tecnológico que a una realidad, es necesario reconocer el avance acelerado del país asiático, quien en 2019 desplaza a Estados Unidos de la primera posición ocupada desde 1978 (que se inician estos registros) como solicitante de patentes y cuatro de las diez firmas que más solicitudes presentaron fueron chinas (Huawei fue la que mayor número de patentes presentó con 4411) (WIPO, 2020).

China y Estados Unidos solicitud de patentes 2017-2019

	2017	2018	2019
China	48906	53349	58990
Estados Unidos	56687	56252	57840

Fuente: (WIPO, 2020)

Mientras Estados Unidos tiene una ventaja acumulada en investigación básica, China destaca por el acelerado avance en la aplicación industrial de los resultados científicos, lo que ha exacerbado los temores estadounidenses de quedar relegado, lo cual no es nuevo. Aunque la competencia con el país asiático se ha ideologizado por la orientación política de su adversario, en los años 70 similares preocupaciones emergieron ante el avance tecnológico japonés, provocando en aquellos momentos medidas para preservar la supremacía. Con esto se quiere significar que cuando lo que está en juego es la hegemonía o la superioridad en un área clave, Estados Unidos no distingue entre aliados y rivales. El lanzamiento del plan Made in China 2025 en el 2015 fue el detonador en esta oportunidad.

En la fundamentación sobre la necesidad de avanzar en la propuesta Made in China 2025, el gobierno de ese país menciona la brecha de desarrollo con relación a otros países como Estados Unidos, Reino Unido, Japón y Alemania; concretamente refiere atraso relativo en Inversión en I+D, calidad de los productos, eficiencia energética, estructura industrial, tecnología de la información y desaprovechamiento de las cadenas globales de producción (Yuan, 2015). En su plan de desarrollo a largo plazo China se propone colocarse como una potencia global asentada en la independencia tecnológica para el centenario de la fundación de la RPCh; en esa dirección ya se registran importantes resultados.

Desde 2014 China lidera las primeras solicitudes de patentes en Inteligencia Artificial (IA), lo que ha sido interpretado bajo el prisma de la securitización por parte de los operadores políticos estadounidenses. Sus argumentos: el posible uso militar y para el espionaje de las tecnologías de reconocimiento facial, la impresión en 3D, los sistemas de realidad

virtual y los vehículos autónomos; la imbricación de entidades civiles y militares; el robo de cerebros y de propiedad intelectual, las adquisiciones de empresas estadounidenses; temor al control de cadenas de suministros críticos para la industria, especialmente la electrónica; distorsión de los mercados por la aplicación de incentivos económicos (subsidios, créditos blandos, devaluación competitiva); y políticas de inversión asimétricas (McBride & Chatzky, 2019).

La evaluación de los logros de China en IA ha sido objeto de análisis en comisiones y audiencias gubernamentales estadounidenses en las que las disquisiciones de los impactos económicos y de seguridad por parte de los expertos van desde catalogarlos una amenaza (Kania, 2019), hasta considerar sobredimensionada la idea de que el país asiático esté en capacidad de superar a Estados Unidos en el dominio de la tecnología estratégica de IA (Ding, 2019). Esta última interpretación apela a no sobreestimar las estadísticas de patentes, a comparar las posiciones relativas en los diferentes dominios de la IA y dar mayor peso a indicadores cualitativos y estructurales que apuntan a la ventaja estadounidense. Se refiere a cuántas veces las patentes aparecen referenciadas en la literatura científica; a su reconocimiento en oficinas de otros países (indicador en el que China muestra rezago con relación a Japón y Estados Unidos, al tener solo el 4% registradas en el exterior, frente al 40% y 32% de sus competidores); a diferenciar cualitativamente los niveles de patente; y a distinguir entre diseñar o programar una máquina para que conforme bases de datos, de procesar datos. Otros argumentos que refuerzan esta posición son: de las 20 principales empresas que invierten en software y servicios informáticos, 12 tienen sede en Estados Unidos, mientras China y Japón cuentan con tres cada uno; el 66% del software de código abierto de IA para los principales desarrolladores está asentado en Estados Unidos; entre los años 2003 y 2015 Estados Unidos ha presentado aproximadamente siete veces más patentes militares que China, relacionadas con vehículos autónomos o no tripulados –uno de los núcleos de mayor aplicación en la IA (Ding, 2019) .

Para enfrentar la competencia en este contexto los expertos coinciden en la necesidad de dedicar más recursos públicos a I+D, ya que las

investigaciones básicas constituyen el soporte del desarrollo tecnológico, esfera en la que Estados Unidos aventaja a su rival, pero que requiere atención y recursos por parte del gobierno, hasta el momento deficitarios.

En otros aspectos las opiniones de los expertos solicitadas por el gobierno plantean matices y énfasis diferentes, mientras unos subrayan el peligro del vínculo de la inteligencia artificial con los asuntos militares y sus sinergias con otras tecnologías claman por mantener a todo costo la supremacía estadounidense, otros piden retener el personal extranjero calificado que estudia en el país y que constituye la columna del funcionamiento de la IA, lo cual supondría enfoques migratorios que faciliten la permanencia de investigadores e ingenieros en el país. Otros recomiendan cambiar el enfoque de la competencia y la contención basado en restricciones externas, por uno que fomente la excelencia y preste atención a la sostenibilidad en un ambiente de información y transparencia que deleve las “violaciones de los derechos humanos y democráticos” por parte de los gobiernos de sus competidores para “atraer” al personal calificado. En otras palabras se trata de romper los vínculos de ese personal con sus países de origen creándoles las condiciones materiales e institucionales para comprar su lealtad. Se trata de robo de cerebros, puro y duro.

Es conveniente aclarar que los especialistas citados coinciden en que dado el ascenso de China es previsible pueda desafiar las posiciones de Estados Unidos, las diferencias en los matices están en la percepción de inminencia y en las respuestas, de manera que la agresividad del discurso y las respuestas se explican por el enfoque de conflicto geopolítico.

Otro campo en que el desarrollo tecnológico chino y sus planes futuros están suscitando reacciones compulsivas por parte de Estados Unidos es en el de la salud. Informes gubernamentales advierten la creciente presencia de China en el mercado estadounidense de medicamentos y equipos médicos, si bien ese país no tiene una participación mayoritaria que haga temer el control de ese mercado por suministradores chinos. No obstante, las estadísticas dan cuenta de un cambio indicativo de una mayor dependencia de los suministradores externos de Ingredientes de

Principios Activos (API, por sus siglas en inglés), cuando tradicionalmente estos eran abastecidos por productores domésticos. Para 2019 solo el 28% de los API provenían de la industria estadounidense mientras el restante 72% se importaba desde otros países, de lo cual el 13% correspondía a China y el 18% a la India, por acciones dirigidas a la reducción de costos. Para el listado de medicamentos esenciales de la OMS y contramedidas médicas ante riesgos biológicos, la participación china como proveedor de API es ligeramente mayor, 15% y 21%, respectivamente. Entre los criterios para enfocar esta situación están las necesidades de suministro rápido frente a determinadas urgencias del mercado y los riesgos asociados a la calidad de los productos, y se ilustran experiencias negativas con suministros chinos (Woodcock, 2019).

Como respuesta de política, en agosto de 2020 Donald Trump emitió una orden ejecutiva para limitar la contratación foránea de insumos para la producción de medicamentos, contramedidas médicas y medicamentos esenciales, a menos que ello implique un incremento superior al 25% del costo de insumos adquiridos en el exterior (White House, 2020). Si bien la orden ejecutiva no hace referencia directamente a China, de una lectura entre líneas de los informes para audiencias en el Congreso se podría inferir que se privilegiaría la importación de los productos indios frente a los chinos.

Aunque la competencia tecnológica entre Estados Unidos y China en varios campos se desarrolla como disputa geopolítica, la joya de la corona se la lleva la nueva generación tecnológica: la 5G. La tecnología 5G cambiará no solo la velocidad y cobertura de las redes inalámbricas, sino también las formas de almacenamiento de la información, e incluso la forma de operativizar los procesos productivos, y del relacionamiento social y con las cosas. Su relevancia viene dada por perfilarse como la estructura en que asienta el nuevo paradigma tecnológico con incidencia en todas las esferas de la vida del futuro.

En esta disputa se distinguen varias aristas la de la supremacía tecnológica propiamente dicha, el acceso a mercados clave y en ascenso y la

definición de los estándares de funcionamiento del nuevo paradigma tecnológico.

La arista más visible de la disputa es la competencia por mercados tanto para la provisión de los nuevos servicios asociados a la 5G, así como de los dispositivos que la soportan. La empresa líder en las tecnologías de 5G es Huawei, la que ha superado ampliamente a sus más cercanas competidoras, Ericsson y Nokia. La ventaja china en esta área radica en su creciente posicionamiento en el mercado de los dispositivos básicos para el uso de esta tecnología, en la provisión de servicios (notoria en el mercado chino, creciente presencia en países europeos, africanos y latinoamericanos), y la amplia aceptación y demanda de su producto emblemático, el *smartphone*. Según datos recientes Huawei en el primer trimestre del 2020 se colocó como el segundo vendedor global de teléfonos inteligentes 5G, con 8 millones de unidades, solo superado por Samsung cuyas ventas alcanzaron los 8,3 millones (O'Dea, 2020); de acuerdo con informaciones de la misma fuente para el segundo trimestre Huawei superó por primera vez a Samsung (Statista, 2020)

Si bien la ventaja que lleva China en este campo es reconocida, Estados Unidos ha identificado el talón de Aquiles de la producción china, que la pone que la pone en una situación de relativa dependencia, y ha encontrado en el segmento de los semiconductores su espacio para dirimir la disputa. Los semiconductores a pesar de ser un componente utilizado en los niveles más básicos de la cadena, son definitorios en la superioridad técnica del producto final (tanto en el servicio, como en los dispositivos). La respuesta estadounidense ante su inminente desplazamiento en la tecnología líder del futuro ha sido bloquear a Huawei, empresa contra la que ha emprendido una escalada de sanciones, que en el futuro podría involucrar a otras empresas chinas como ZTE, actualmente en la cuarta posición mundial.

Así, en mayo de 2020 el Departamento de Comercio emitió sanciones contra Huawei y sus filiales mediante la cual se restringe la venta de semiconductores tanto de empresas estadounidenses como de compañías que utilicen tecnología de ese país para producirlos.

¿Por qué estas sanciones afectan a China?

La industria mundial de semiconductores está dominada por seis empresas estadounidenses, una taiwanesa y dos surcoreanas; recientemente se incorporó al ranking de las 10 mayores compañías la china HiSilicon de Huawei.

Tabla 2. 10 mayores empresas de semiconductores (2020)

Lugar en el ranking 1er semestre 2020	Lugar en el ranking 1er semestre 2019	Empresa	País sede	Ventas 1er Semestre 2020 (millones de USD)
1	1	Intel	EE.UU.	38 951
2	2	Samsung	Corea del Sur	29 750
3	3	TSMC (1)	Taiwán	20 717
4	4	SK Hynix	Corea del Sur	13 099
5	5	Micron	EE.UU.	10 624
6	6	Broadcom Inc. (2)	EE.UU.	8 109
7	7	Qualcomm (2)	EE.UU.	7 857
8	10	Nvidia (2)	EE.UU.	6 525
9	8	TI	EE.UU.	6 241
10	16	HiSilicon (2)	China	5 220

Nota: (1) Fundición (2) Sin planta de producción

Fuente: ICInsights, 2020.

La afectación a China de las primeras medidas estuvo asociada a la imposibilidad de comprar semiconductores a las estadounidenses Broadcom y Qualcomm, ante lo cual Huawei potenció el diseño propio a través de HiSilicon, y la producción era encargada en lo fundamental a TSMC (56% del mercado de fundición de semiconductores) y SMIC (4,5%) (Calghoun, 2020). Las sanciones aprobadas por el Departamento de Comercio en mayo de 2020 determinaron la decisión de TSMC de no aceptar pedidos

de Huawei a partir de esa fecha, en tanto en su línea de producción se utiliza tecnología estadounidense.

La empresa china tomó previsiones y acumuló suministros para dos años, al tiempo que impulsa la producción local de semiconductores, principalmente a través de SMIC. A pesar de las potencialidades de la economía china, encontrar alternativas a sus tradicionales proveedores tiene altos costos en términos de lo requerido para la inversión y en la apropiación de la generación más avanzada de semiconductores¹.

Esta decisión política entraña costos también para las empresas estadounidenses, estimados en 11 mil millones de dólares; para al menos dieciséis firmas, entre ellas Broadcom, Micom, Qualcomm, Google y Texas Instruments (Atlantic Council, 2019).

La interpretación que sugiere la escalada contra Huawei es la prioridad para la administración Trump de los intereses geopolíticos y electorales a contrapelo incluso de los intereses de determinados agentes económicos locales y de otros países, inclusive aliados.

Para Estados Unidos con relación a la 5G se suma otra preocupación que atañe a la capacidad china de participar en definir reglas globales, y que en esa dirección devenga de tomador a hacedor de reglas. China, en su proyección asertiva, se ha planteado alcanzar un mayor protagonismo en la formulación de estándares internacionales. Explícitamente ha declarado la intención de incrementar su participación y liderazgo en organizaciones internacionales de normalización y ocupar puestos directivos en la Organización Internacional de Normalización (Consejo de Estado de RPCh, 2015).

1 La fundición de semiconductores es una de las industrias que mayores costos implica en la inversión y en mantener la actualización de la tecnología, que debe producirse como promedio cada cuatro años (Calghoun, 2020).

¿Cómo juega América Latina y el Caribe en la disputa tecnológica?

La disputa geopolítica en el campo tecnológico atraviesa la ya complicada triangulación de las relaciones de la región con Estados Unidos y China y cubre un amplio espectro de problemas y temas; algunos de vieja data y otros que recién se incorporan a la agenda de las relaciones bilaterales con Estados Unidos.

Entre los problemas históricos que se redimensionan con la competencia tecnológica está el acceso preferente a recursos estratégicos para la producción de bienes con un alto componente tecnológico entre los que podría mencionarse el litio para los vehículos eléctricos y las baterías de los dispositivos electrónicos y su relevancia en el cambio de la matriz energética, por lo que las compañías estadounidenses aspiran a garantizarse un acceso estable, suficiente y si fuera posible, exclusivo. Bolivia, Argentina y Chile tienen grandes reservas de este mineral. Entre las razones para el apoyo de Estados Unidos al golpe gestado contra el gobierno del presidente Evo Morales está la participación de empresas chinas para el procesamiento del litio, frente a la exclusión de firmas estadounidenses. El litio constituye un componente fundamental en uno de los renglones que mayor expectativa acapara con el desarrollo de la IA: los vehículos autónomos y la creación de baterías más duradera, incluso que las actuales de litio, que implicaría mayor complejidad y por tanto mayor valor agregado en el procesamiento del mineral.

La diversificación de socios económicos ha sido una aspiración de gobiernos en la región que en el siglo XXI se han planteado proyectos nacionales más autónomos; la emergencia de otros polos de desarrollo/crecimiento a nivel global, como puede ser China, es un contexto favorable para construir relaciones que permitan una industrialización de los recursos naturales de la región bajo patrones de sostenibilidad económica y ambiental, lo que se ve frustrado por la respuesta estadounidense frente a la competencia china.

Las políticas estadounidenses de contención a China en la esfera sanitaria tendrán un impacto negativo en las exportaciones, en el acceso a los medicamentos y en sus costos. En el caso de México, donde el mercado estadounidense concentra el 23% de las exportaciones de medicamentos (388 millones de usd) y el 93% de equipos de protección médica (19 563 millones de usd) (Sputnik, 2020), la orden ejecutiva que restringe la utilización insumos médicos producidos en el extranjero (White House, 2020), elimina la cobertura del T-MEC y afectaría las exportaciones de ese país.

Políticas proactivas desde la región podrían estimular el desarrollo de una farmacéutica regional con otros socios y la articulación de cadenas regionales de medicamentos. En la concepción China del BRI desde el 2017 está incorporada la Ruta Sanitaria de la cual hasta el momento, no forma parte ningún país latinoamericano y caribeño; las restricciones derivadas de la orden ejecutiva abren una opción a la reorientación de la producción de esos medicamentos en otros espacios, dentro de los que América Latina y el Caribe podría ser incluido, en un contexto donde la atención a la salud post-pandemia debiera adquirir un peso en la agenda de los gobiernos. Claro está que esta es una decisión política que entrañaría costos en las relaciones con Estados Unidos, que no todos están dispuestos a asumir.

En el contexto de la pandemia y como parte de la colaboración china con la región, este país ha ofrecido un crédito de 1 000 millones de dólares para contribuir al financiamiento del acceso a la vacuna china, cuyo proceso de pruebas ha sido reconocido por la OMS. Este evento puede provocar desencuentros entre entidades latinoamericanas gubernamentales y no gubernamentales que acepten esta oferta.

El BRI tiene una dimensión digital en la que la expansión de la 5G es medular. La brecha digital de América Latina y el Caribe, apunta a la región como un mercado promisorio para las empresas chinas, que como Huawei ya tienen filiales en el área. En los países de la región, la provisión del servicio aún no es una realidad, aunque comienza a formar parte del debate de la inserción en el nuevo paradigma tecnológico.

Resulta pertinente subrayar que las políticas orientadas a contener a China en general, y a Huawei en particular, han generado fricciones al interior de los gobiernos (Brasil, por ejemplo) y entre el gobierno y sectores de la comunidad empresarial.

La orden ejecutiva de mayo de 2020 incluye las filiales de Huawei en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Jamaica, México, Panamá y Paraguay en el listado de entidades a las que se restringe el acceso a semiconductores producidos por empresas estadounidenses o con tecnologías de ese país.

La rivalidad en este campo ya ha impactado en proyectos concebidos con China. La conexión submarina de fibra óptica que enlazaría a Chile con Asia y convertiría a ese país en un *hub* regional, estuvo inicialmente concebida con China. Las amenazas del Departamento de Estado, bajo el argumento de supuestos riesgos para la seguridad de realizar el proyecto con Huawei, provocaron que se reorientara hacia Japón a través de Nueva Zelanda y Australia. Este proceder, que hoy se materializa en la iniciativa Clean Network, permite vaticinar que Estados Unidos presentará alternativas a los proyectos chinos a través de sus aliados.

La gama de medidas de Estados Unidos para contener a China puede tener un espectro más amplio, en que la afectación repercute incluso en la posibilidad de capacitación y formación de los jóvenes en la región. Empresas chinas de la avanzada tecnológica como Huawei articulan con los gobiernos de diferentes instancias, universidades, empresas y emprendedores en América Latina y el Caribe a través del proyecto Semillas para el Futuro, mediante el cual se ofertan becas, cursos online de capacitación. Este proyecto tiene presencia en México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala; Panamá, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. A juzgar por la arremetida contra instituciones académicas chinas e investigadores latinoamericanos que estudian ese país, no sería de extrañar que existan sanciones para las instituciones que auspicien el intercambio con China.

Comentarios finales

A similitud de lo que ocurría en la Guerra Fría, la región de América Latina y el Caribe, ante la rivalidad entre Estados Unidos y China, se encuentra bajo la presión del primero, para excluir como socio en el desarrollo al segundo. A diferencia de lo que ocurría en aquella contienda, donde las relaciones económicas con la ex URSS eran marginales (salvo para Cuba, en el caso de otros países fueron puntuales y acotadas en cortos períodos de tiempo), China es un socio relevante en el comercio, las inversiones, el crédito y la cooperación. Particularmente en la actualidad China se perfila como un importante proveedor de servicios de alta tecnología, con quien dada la dotación de recursos críticos para ese campo podrían articularse políticas que mejoren la inserción internacional de la región.

Las presiones, amenazas y sanciones a la continuidad y profundización de esas relaciones constituyen no solo una interferencia en la soberanía regional, sino un obstáculo al desarrollo. En el campo tecnológico, las sanciones contra Huawei restringen las posibilidades de la región de acceso a una tecnología de avanzada y menos costosa, para lo cual algunos países ya tienen un acervo de capital invertido. Enfocar la tecnología a través del prisma de la securitización no solo limita el acceso sino que crea un ambiente desfavorable que tiene efectos colaterales en otros ámbitos de la relación con China y en el escenario multilateral. La campaña mediática descalificadora tanto de la cooperación médica como de la calidad de los medicamentos y equipamiento médico provenientes de China, inducen a prescindir de ellos y alientan la sinofobia.

China se ha proyectado en su inserción en el mundo bajo un enfoque de ganar-ganar y de la construcción de una comunidad de beneficios compartidos. Estados Unidos responde con una política que afecta no solo a determinados segmentos productivos domésticos sino que pretende arrastrar a sus aliados y otros países bajo su influencia, en lo que calificaría como una perspectiva de perder-perder.

BIBLIOGRAFÍA

- Atlantic Council. (2019). *My Way or the Huawei: 5G at the Center of US-China Strategic Competition*. Washington DC: Atlantic Council. Obtenido de <https://www.atlantic-council.org/blogs/econographics/my-way-or-the-huawei-5g-at-the-center-of-us-china-strategic-competition/>
- Calghoun, G. (12 de julio de 2020). *Forbes*. Recuperado el 2020 de agosto de 29, de Forbes: <https://www.forbes.com/sites/georgecalhoun/2020/07/12/5g-risk-huawei-is-small-potatoescompared-to-tsmc-who/>
- Consejo de Estado de RPCh. (26 de marzo de 2015). (*Aviso del Consejo de Estado sobre la emisión del Plan de Reforma para Profundizar el Trabajo de Normalización*). Beijing: Consejo de Estado de RPCh. Recuperado el 27 de agosto de 2020, de http://www.gov.cn/zhengce/content/2015/03/26/content_9557.htm
- Ding, J. (7 de junio de 2019). "China's Current Capabilities, Policies, and Industrial Ecosystem in AI". Washington: U.S.-China Economic AND Security Review Commission. Recuperado el 25 de agosto de 2020, de www.uscc.gov
- ICInsights. (11 de agosto de 2020). *ICInsights*. Obtenido de <https://www.icinsights.com/news/bulletins/ChinaBased-HiSilicons-Time-In-The-Top10Ranking-May-Be-Short-Lived/>
- Kania, E. (7 de junio de 2019). *Chinese Military Innovation in Artificial Intelligence*. Washington: U.S.-China Economic AND Security Review Commission. Recuperado el 25 de agosto de 2020
- McBride, J., & Chatzky, A. (13 de mayo de 2019). *CFR*. Recuperado el 24 de julio de 2020, de <https://www.cfr.org/backgrounder/made-china-2025-threat-global-trade>
- O'Dea, S. (8 de junio de 2020). *Statista*. Recuperado el 28 de agosto de 2020, de <https://www.statista.com/statistics/1094365/global-5g-smartphone-shipments-by-vendor/>
- Sputnik. (10 de agosto de 2020). *Sputnik*. Recuperado el 20 de agosto de 2020, de Sputnik: https://mundo.sputniknews.com/america_del_norte/202008101092373216-los-detalles-de-la-orden-ejecutiva-de-trump-que-puede-afectar-a-mexico/
- White House. (6 de agosto de 2020). *Executive Order on Ensuring Essential Medicines, Medical Countermeasures, and Critical Inputs Are Made in the United States*. Recuperado el 24 de agosto de 2020, de <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/executive-order-ensuring-essential-medicines-medical-countermeasures-critical-inputs-made-united-states/>
- WIPO. (2020). *PCT Yearly Review 2020: The International Patent System*. Ginebra: WIPO. Obtenido de WIPO.

Woodcock, J. (2019). *Safeguard Pharmaceutical Supply Chains in a Global Economy*.

Washington: FDA. Recuperado el 25 de agosto de 2020, de www.uscc.gov

Yuan, G. (20 de mayo de 2015). *The State Council the People` s Repuclic of China*.

Recuperado el 13 de agosto de 2020, de http://english.www.gov.cn/policies/policy_watch/2015/05/20/content_281475111208079.htm

La Iglesia en la China contemporánea

Un breve repaso de conflictos y acuerdos

Alejo Reclusa*

Al asumir Jorge Bergoglio el cargo pontifical, diversas voces en la Iglesia manifestaron su deseo de que fuera continuador de la obra de los jesuitas en la China imperial, y en particular del misionero Matteo Ricci. “En el corazón de cada jesuita está China”, afirmó Antonio Spadaro, director de *La Civiltà Cattolica* y colaborador de Bergoglio¹. Confirmando esta sentencia, las relaciones han avanzado firmemente en estos 7 años. Temprano, en su viaje a Seúl en agosto de 2014, el gobierno chino permitió al papa Francisco sobrevolar su espacio aéreo. Antes de hacerlo, Francisco le envió una misiva a Xi Jinping: “(...) extendiendo mis mejores deseos a su excelencia y a sus conciudadanos, e invoco bendiciones divinas de paz y bienestar a toda la nación”². Sobrevolar el espacio aéreo chino fue ne-

* Investigador del Centro de Estudios Históricos – Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

¹ «Los jesuitas y China, un largo camino de Matteo Ricci al papa Francisco», Télam - Agencia Nacional de Noticias, 25/02/2020.

² «El papa Francisco envía un telegrama a Xi Jinping antes de sobrevolar China», El Mundo, 14/08/2014

gado en 1989 a Juan Pablo II. El gesto mutuo era sintomático de la nueva etapa de las relaciones entre ambos estados.

La reunión de cancilleres el 14 de febrero de este 2020 en Múnich entre monseñor Paul Gallagher, Secretario de Relaciones con los Estados de la Santa Sede, y el Consejero de Estado y Ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular China, Wang Yi, fue el punto más alto en las relaciones diplomáticas entre ambos estados desde 1949. Allí se comprometieron a continuar trabajando en el Acuerdo Provisional sobre el nombramiento de los Obispos, firmado el 22 de septiembre de 2018³. El sinólogo Francesco Sisci afirmó sobre este el acuerdo que aunque la iglesia católica es una minoría en China⁴, “Asia concentra el 60% de la población global y es también la parte del mundo que crece más rápido económicamente (...) O gana presencia en Asia o estará fallando en su misión de ser una iglesia universal⁵. En este sentido, el jesuita Bergoglio se propone continuar la tarea del jesuita Ricci.

Tras las huellas del catolicismo chino

Si bien el cristianismo nestoriano se hallaba en China desde el siglo VIII, la primera huella romana del catolicismo se puede rastrear hacia la dinastía Yuan (1260-1368). Allí se registraron los primeros contactos, con la misión del franciscano Juan de Montecorvino, quien levantó la primera iglesia en Beijing con permiso del Kan. El catolicismo romano tuvo una segunda oportunidad hacia fines del siglo XVI, durante la dinastía Ming (1368-1644). La era de las exploraciones marítimas y la fundación de la Compañía de Jesús (1540), renovaron el ímpetu misionero hacia “extremo

³ «La Santa Sede y la China Popular: continuar en el camino del diálogo - Vatican News», accedido 27 de agosto de 2020, <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2020-02/santa-sede-china-popular-continuar-camino-del-dialogo.html>.

⁴ De acuerdo a los números oficiales de 2010, hay 5,5 millones de católicos en China. Las cifras no oficiales estiman entre 10 o 12 millones. Un 55% de los católicos chinos viven en áreas urbanas Fenggang Yang, Atlas of Religion in China. Social and Geographical Contexts (Boston: Leiden, 2018), 43.

⁵ «El histórico acuerdo entre China y el Vaticano que algunos sacerdotes consideran una “traición”», BBC Mundo, 23/09/2018.

oriente”. La falta de instituciones religiosas en las posesiones europeas de ultramar alentó la creación de misiones permanentes, como la del jesuita Francisco Javier en Goa, India, en 1542. De la mano de los portugueses, la Compañía de Jesús llegó a Macao en las siguientes décadas.⁶

En Macao los jesuitas iniciaron una exitosa campaña de conversiones, luego de la fundación del colegio San Pablo por parte de Alessandro Valignano. El método que creó este monje resultó la más exitosa de las estrategias misionales en Asia: la “conversión dulce”. Según Valignano, la fortaleza de la cultura china –y también de la japonesa- le imponía al cristianismo la necesidad de “adaptarse” a las condiciones culturales nativas, sin entrar en conflicto, ni perturbar las conductas tradicionales. Esta estrategia fue continuada por otro monje italiano, Matteo Ricci, quien comenzó su misión en Macao en 1582. Con una formación erudita que incluía vastos conocimientos de matemática, geografía y astronomía, Ricci le mostró a la burocracia letrada imperial que aquellos saberes de la cultura europea eran dignos de respeto y admiración. La estrategia misional se orientó hacia el sector letrado y no hacia el campesinado, adaptando los ritos católicos a la cultura y tradición china. Ricci se amoldó a las vestimentas, costumbres e incluso la filosofía confuciana. Fue recibido en la Ciudad Prohibida en 1601, siendo el primer extranjero en recibir sepultura en Beijing en 1610.⁷

China era un orgullo para la Compañía, calculando los conversos entre doscientos mil y quinientos mil hacia 1700⁸. La negativa romana a continuar con el método de conversión de Valignano y Ricci forzó al emperador chino a expulsar a los misioneros en 1706. La orden jesuita fue suprimida entre 1773 y 1814. No sería hasta el siglo XIX que los misioneros cristianos fueran permitidos nuevamente en China continental, siendo perseguidos nuevamente en la guerra de los Boxer, un levantamiento

⁶ Sabina Pavone, *Los jesuitas: desde los orígenes hasta la supresión* (Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2007), p. 77.

⁷ Sabina Pavone, *Los jesuitas: desde los orígenes hasta la supresión* (Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2007), 111.

⁸ Ídem.

anti extranjero que sucedió entre 1898 y 1900. Las misiones cristianas continuaron durante los años de la República (1912-1949) para conocer un nuevo impasse con el fin de la guerra civil y la victoria del Ejército Popular de Liberación.

El período de Mao

Según números de la Santa Sede, hacia 1949 había en China 3 millones de católicos y alrededor de 100 obispos, 40 de ellos chinos, y 5.800 sacerdotes, siendo 2.700 chinos⁹. El triunfo de los comunistas abrió una nueva etapa. La amenaza de excomunión del papa Pío XII a todo aquel que colaborara con el gobierno de Mao se conjugó con el ateísmo militante de los comunistas, que veían en los fenómenos religiosos parte del pasado feudal a combatir. Las relaciones diplomáticas entre el estado Vaticano y la República Popular China (RPC) se rompieron definitivamente en 1951, reconociendo Roma los reclamos de Taiwán como República de China.

La situación religiosa fue normalizada por la RPC en la década de 1950. Para el estado surgido de la revolución de 1949, los ciudadanos gozaban de libertad religiosa pero sólo podían tener una lealtad, a China. El estado sancionó 5 religiones legales y estableció las *asociaciones patrióticas* que regulaban sus prácticas, el clero, los emplazamientos religiosos y las lealtades políticas. Así se fundaron las asociaciones patrióticas budista (1953), musulmana (1953), cristiana–protestante (1954), taoísta (1957) y católica (1957). De esta manera, desde la década del 50 hasta la actualidad se fue formando un complejo de regulaciones de las prácticas religiosas. Las asociaciones religiosas, como la Asociación Patriótica Católica China (APCC), son reguladas a través de los burós de la Administración Estatal de Asuntos Religiosos y en el partido a través del Departamento del Frente Unido. A su vez, los Ministerios de Seguridad Pública (interior) y

⁹ Cindy Yik-yi Chu, «China and the Vatican, 1979–Present», en *Catholicism in China, 1900–Present. The Development of the Chinese Church*, de Cindy Yik-yi Chu (New York: Palgrave Macmillan, 2014), 150.

de Seguridad Estatal (exterior) monitorean las actividades de los cultos ilegales y de las actividades religiosas que involucran a extranjeros.¹⁰

La creación de la APC creó una división profunda en el catolicismo chino que sobrevive hasta hoy. A la par del catolicismo legal, con prácticas y templos regulados, y clero y obispos nombrados por el estado, pervivió un catolicismo en la clandestinidad, con sacerdotes, religiosos y obispos que siguieron siendo leales a la “Iglesia universal” romana, siendo muchos de ellos encarcelados en las décadas de 1950 y 1960.

Durante la Revolución Cultural Proletaria (1976-1976) las religiones fueron prohibidas, por considerarse un elemento reaccionario. Los Guardias Rojos encabezaron el movimiento *Miaochan Xingxue* “en cada templo, una escuela” que reconvirtió a la mayoría de los emplazamientos religiosos en instituciones educativas. Los movimientos religiosos debieron esperar hasta los años 80 para volver a normalizar sus actividades.

De la apertura a la actualidad

El tercer plenario del 12º Congreso del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) de diciembre de 1978 promovió las 4 *modernizaciones* que proponía Deng Xiaoping. Las políticas de apertura y reforma económica que llevó adelante la RPC implicaban más libertades económicas y cambiar la imagen del estado hacia el mundo. Esto supuso recomponer las libertades religiosas. También operó un cambio en la elite dirigente china hacia la religión: ésta podría jugar el papel de “función estabilizadora” en la armonía social, sacudida por el crecimiento económico.¹¹

Como señala Yang¹², se conformaron 3 mercados religiosos en China desde la década de los 80: uno legal, uno semilegal y uno ilegal. El catolicismo

¹⁰ Yang, Atlas of Religion in China. Social and Geographical Contexts, 15.

¹¹ Chu, «China and the Vatican, 1979–Present», 150.

¹² Yang, Atlas of Religion in China. Social and Geographical Contexts.

se encontró dividido entre los dos primeros, siendo la iglesia de “catacumbas” monitoreada por su lealtad a Roma. En aquellos años, la APCC creó su Conferencia Episcopal (CEC) para discutir aspectos teológicos, pastorales y litúrgicos. Ambas instituciones han pretendido unificar criterios bajo el lema “una asociación, una conferencia”.

La época de apertura china bajo el liderazgo de Deng Xiaoping coincidió con el pontificado de Karol Wojtyla. Ambos líderes intentaron recomponer relaciones durante los años 80, sobre todo el aspecto que más controversia y conflicto ha generado entre Roma y Beijing: la designación de obispos. En los años 80, Roma fue menos inflexible con el nombramiento de obispos y recibió a cambio la liberación de una gran cantidad de sacerdotes en prisión, como el jesuita Dominic Deng Yiming y el antiguo obispo de Shanghai, Ignatius Gong Pinmei.¹³

Los incidentes del 4 de junio de 1989 enfriaron nuevamente las relaciones. El gobierno endureció su postura hacia los extranjeros, hacia Roma y hacia la Iglesia leal al papa¹⁴. A pesar de la inquietud con que Beijing recibió el cardenalato a Gong Pinmei, Juan Pablo II siguió saludando regularmente al pueblo chino, felicitándolo por su modernización y crecimiento, y bregando por la unificación de las dos iglesias. La canonización de los mártires católicos de la guerra de los Boxer (1898-1900) atizó aún más la deteriorada relación. Beijing acusó a Roma de desconocer la historia china y de levantar un panteón de “criminales bajo protección imperialista”.¹⁵

El papado de Joseph Ratzinger y el gobierno Hu Jintao trabajaron nuevamente para recomponer la relación, sobre todo bajo la forma de “negociaciones no formales”¹⁶. En un claro mensaje a Beijing, el papa alemán envió una carta a los católicos chinos en 2007 afirmando que “no puede

¹³ Chu, «China and the Vatican, 1979–Present», 153-153.

¹⁴ Chu, 154.

¹⁵ Chu, 157.

¹⁶ «China quiere llegar a un “entendimiento” con el Vaticano». Religion Digital, 05/08/2016.

buscarse la solución de los problemas existentes a través de un conflicto permanente con las autoridades civiles legítimas”¹⁷

A pesar de que continuaron tanto los arrestos y las prohibiciones como la excomuniones, los esfuerzos de Jorge Bergoglio por recomponer las relaciones entre Roma y Beijing y avanzar hacia un “modus vivendi” en la forma de designar obispos tienen una continuidad con lo hecho por Joseph Ratzinger. En los cónclaves episcopales de 2010 y 2016 participaron líderes de ambas iglesias (aunque muchos de los leales a Roma denunciaron ser presionados para asistir en la primera). En 2016, los congregados allí se manifestaron a favor de “adaptar e integrar el catolicismo en la sociedad y cultura chinas”, según portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, Hua Chunying.¹⁸

Ese mismo año, sucedieron dos hechos a resaltar. El arzobispo de Canterbury, Justin Welby, visitó Beijing, invitado por la Administración Estatal de Asuntos Religiosos. La visita del representante de una “iglesia católica nacional” era sintomática de los intereses del estado chino: el deseo de un catolicismo con “características chinas”. En cambio para Roma, esta *sinización* del catolicismo debe ser compatible con la “Iglesia Universal”. Así lo manifestó Jorge Bergoglio en una entrevista concedida a Francesco Sisci, investigador de la Universidad Popular Pekín. El papa firmaba tener un “respeto, con R mayúscula” por esa “gran cultura con una sabiduría inagotable” y llamaba al diálogo entre el mundo occidental y China.¹⁹

El Acuerdo Provisional sobre el nombramiento de los Obispos, firmado el 22 de septiembre de 2018, significa un gran avance en la “cuestión episcopal”. Roma y Beijing trabajan para encontrar un “modus vivendi” en la designación episcopal, repartiéndose cuotas y consensuando los cargos

17 «Carta del Santo Padre Benedicto XVI a los obispos, presbíteros, personas consagradas y fieles laicos de la Iglesia católica en la República Popular China», en línea: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2007/documents/hf_ben-xvi_let_20070527_china.html

18 «Comienza en Pekín una conferencia sexenal de representantes católicos chinos», La Vanguardia, 27/12/2016.

19 «Con elogios, Francisco pone la mira en China», La Nación, 03/02/2016.

para casi la mitad de las 97 diócesis de la China continental²⁰. Previamente, en una entrevista al *Vatican Insider*, el cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin había manifestado que Roma quiere llegar al momento de “no hablar más de obispos ‘legítimos’ e ‘ilegítimos’, ‘clandestinos’ y ‘oficiales’ en la iglesia china, sino más bien a encontrarse como hermano”.

Pero si la cuestión episcopal parece encaminarse, Beijing insiste que la única manera de restablecer definitivamente las relaciones diplomáticas entre los dos estados es que Roma deje de reconocer a Taiwán como República de China. ¿El Vaticano dejará de ser el último estado europeo en reconocer a Taipei? Si lo hace, China se habrá agendado una victoria importantísima en el terreno del “poder blando”, pudiendo hacer avanzar las relaciones diplomáticas con países de América latina que son históricamente católicos y siguen reconociendo a Taiwán, como Paraguay, Guatemala y Honduras.

BIBLIOGRAFÍA

BBC Mundo. El histórico acuerdo entre China y el Vaticano que algunos sacerdotes consideran una “traición”, 23/09/2018.

Chu, «China and the Vatican, 1979–Present», 150.

Cindy Yik-yi Chu, «China and the Vatican, 1979–Present», en *Catholicism in China, 1900–Present. The Development of the Chinese Church*, de Cindy Yik-yi Chu. New York: Palgrave Macmillan, 2014.

El Mundo. «El papa Francisco envía un telegrama a Xi Jinping antes de sobrevolar China», 14/08/2014

La Nación. «Con elogios, Francisco pone la mira en China», 03/02/2016.

La Stampa. «Parolin: “Es por esto que dialogamos con China”», 01/02/2018

La Vanguardia. «Comienza en Pekín una conferencia sexenal de representantes católicos chinos», 27/12/2016.

²⁰ «China's deal with Vatican faces key test with appointment of first bishop under new arrangement», South China Morning Post, 29/03/2019.

Pavone, Sabina. Los jesuitas: desde los orígenes hasta la supresión. Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2007.

Religion Digital. «China quiere llegar a un “entendimiento” con el Vaticano», 05/08/2016.

South China Morning Post. «China’s deal with Vatican faces key test with appointment of first bishop under new arrangement», 29/03/2019.

Télam - Agencia Nacional de Noticias. «Los jesuitas y China, un largo camino de Matteo Ricci al papa Francisco», 25/02/2020.

Vatican News. «La Santa Sede y la China Popular: continuar en el camino del diálogo», accedido 27 de agosto de 2020, <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2020-02/santa-sede-china-popular-continuar-camino-del-dialogo.html>.

Vaticano. «Carta del Santo Padre Benedicto XVI a los obispos, presbíteros, personas consagradas y fieles laicos de la Iglesia católica en la República Popular China», en línea: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2007/documents/hf_ben-xvi_let_20070527_china.html

Yang, Fenggang. Atlas of Religion in China. Social and Geographical Contexts (Boston: Leiden, 2018), 43.

Eurasia y la (re)emergencia de China y Rusia

Gabriel E. Merino*

Gran parte del pensamiento geopolítico contemporáneo tiene como uno de los pilares fundamentales la centralidad del *continente* Euroasiático. Amerita ese lugar el hecho de representar el 37% de la superficie terrestre del mundo o que sea el espacio en donde se encuentre la mayor cantidad de habitantes del planeta (72,5%) y buena parte de sus principales civilizaciones históricas y entidades culturales nacionales contemporáneas. Además, en dicha región se encuentran actualmente tres de los cuatro núcleos de la economía mundial: China (con un PBI a precios actuales de 14,34 billones de dólares según el Banco Mundial con datos de 2019), Europa Occidental (Eurozona con un PBI de 13,34 billones) y Japón (5,08 billones).

Por otro lado, allí se encuentran la mayor parte de los principales polos de poder mundial, hoy en plena disputa en un escenario de multipolaridad relativa y crisis del orden mundial: China –la gran potencia/civilización re-emergente que modifica el escenario mundial y expresa el ascenso más general de Asia Pacífico como región—, Rusia –con su poderío político-militar, territorial e inmensos recursos naturales—, la Europa de la zona euro (o el eje Berlín-París) que continúa en la rugosa

* Docente de la Universidad Nacional de La Plata e investigador del CONICET. Artículo realizado desde el Departamento de Eurasia del IRI. Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO China y el mapa del poder mundial.

senda de la construcción de un estado continental, y estados importantes como India (cuya proyección prevé que será un jugador fundamental), Japón, Irán o Turquía.

Eurasia en la geopolítica

El inglés Halford Mackinder fue una de las principales voces de fines del siglo XIX en poner en relieve la centralidad de Eurasia en la geopolítica, así como el hecho de pensar el continente de forma unificada. Con su visión del heartland –el corazón territorial de Eurasia inaccesible al poder del mar— y su teoría sobre el pivote geográfico, elaboró la fórmula según la cual quien domina el Heartland, reina en la ‘Isla del Mundo’ de Eurasia, quien domina la ‘Isla del Mundo’, gobierna el mundo entero. Para dominar el Heartland resulta crucial dominar la región pivote, de allí que, en la mirada de un estandarte intelectual del “imperio de mar”, se vuelva un imperativo estratégico la necesidad de mantener divididas a Europa y Rusia, o también impedir que un Estado fuerte de Asia Pacífico se haga del control del heartland.

En este sentido, Mackinder afirmaba que “la implantación de algún nuevo control en la zona interior, en sustitución del de Rusia, no tendería a reducir la significación geográfica de la posición pivote. Si los chinos, por ejemplo, organizados por los japoneses llegaran a vencer al Imperio ruso y conquistar sus territorios, podrían representar un peligro amarillo para la libertad del mundo, simplemente porque añadirían un frente oceánico a los recursos del gran continente, ventajas de las que no han podido gozar todavía los rusos, ocupantes de la ‘región pivote’ ” (Mackinder, 2010 [1904]). Imaginemos que significaría para este autor la alianza actual entre China y Rusia y el fenomenal proyecto conocido como la “Nueva Ruta de la Seda”, así como también la creciente influencia de China en Europa del Este y Central o sus cada vez más profundos vínculos con Alemania.

Otras de las voces destacadas de la geopolítica clásica, pero desde intereses contrapuestos a los de Mackinder, es la del alemán Karl Haushofer (1986), un propulsor del Eurasianismo como política estratégica de

Alemania. Este quería unir lo que aquel buscaba dividir. Haushofer promovía una alianza con Rusia --también con Japón, el actor emergente por excelencia en Asia Pacífico a fines del siglo XIX y principios del siglo XX— con el objetivo de terminar con la superioridad del “imperio de mar” (Reino Unido) a favor de los imperios de tierra (Alemania y Rusia, convertida luego en la URSS). El Tercer Reich desoyó a Haushofer, rompió el pacto Mólotov-Ribbentrop en 1941 y se lanzó a la conquista del heartland apostando a la derrota de la URSS una vez dominada Europa continental, lo que le daría la primacía en Eurasia y, de allí, la primacía mundial. Los soviéticos combatieron contra 200 divisiones alemanas (Estados Unidos sólo llegó a enfrentar 10 en el frente occidental) y tuvieron la escalofriante cifra de 27 millones de muertos, pero finalmente vencieron. Fue a causa de la URSS, principalmente, que Eurasia no pudo ser dominada por los alemanes y erigirse como nueva potencia dominante.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y con el control por parte de la URSS de Europa del Este y de parte de Alemania, Estados Unidos (el nuevo centro del “imperio de mar” angloamericano) estableció un conjunto de posiciones alrededor del territorio dominado por los soviéticos: Alemania, Italia, Turquía, Corea del Sur y Japón. Ello obedecía a una estrategia de contención, formalizada por George F. Kennan, que se basaba en el control de la periferia del continente o el “cinturón interior”, que implicaba rodear la isla-continente o isla mundial y mantener a partir de allí la superioridad y hegemonía del “imperio de mar”. Obviamente, ello estaba necesariamente ligado a la primacía tecnológico-productiva, comercial y financiera de Estados Unidos y la primacía de sus corporaciones multinacionales, en una nueva fase de expansión capitalista mundial. A partir de estas nuevas realidades geoestratégicas es que Nicholas John Spykman desarrolló una reformulación de la teoría: la centralidad se encuentra en el Rimland de Eurasia (cinturón interior accesible al poder naval y en donde se encuentran las grandes masas poblacionales del continente), y quien lo controla domina en Eurasia y por lo tanto en el mundo. Después vendría la regionalización propuesta por Samuel Cohen y distintas críticas al pensamiento de estilo mackinderiano/haushoferiano. Pero las claves de este pensamiento geopolítico y geoestratégico, así como la constante centralidad euroasiática estarían lejos de desaparecer.

La caída de la URSS renovó este pensamiento en el mundo anglosajón y occidental, pero también mantuvo algunos de sus elementos centrales entre sus principales representantes. Y uno de estos elementos es, como se dijo, la centralidad de Eurasia. Según observa Brzezinski, en el famoso libro *El gran tablero mundial* publicado en 1997 —en pleno auge del mundo unipolar y en la *belle époque* del proyecto de globalización financiera neoliberal— la “primacía global de los EE.UU. depende directamente de por cuánto tiempo y cuán efectivamente pueda mantener su preponderancia en el continente euroasiático” (Brzezinski, 1998: 39). En este sentido, la tarea es asegurarse que ningún Estado o ningún grupo de Estados/polos de poder obtengan la capacidad de expulsar a Estados Unidos de Eurasia o limitar su papel de árbitro. Y para ello, resulta fundamental el control estadounidense de la periferia occidental y oriental de Eurasia, así como la separación de cualquier alianza contra-hegemónica en la “isla-mundial”:

Si la región sur no queda sujeta a la dominación de un único jugador y si el este no se unifica de una manera que conduzca a la expulsión de los Estados Unidos de sus bases costeras, entonces puede decirse que los Estados Unidos prevalecerán. Pero si el espacio medio rechaza a Occidente, se convierte en una única entidad activa y, o bien se hace con el control del sur o establece una alianza con el principal actor oriental, entonces la primacía estadounidense en Eurasia se reducirá considerablemente. Lo mismo ocurriría si los dos principales jugadores orientales se unieran de alguna manera. Por último, el supuesto de que sus socios europeos expulsaran a los Estados Unidos de su base en la periferia occidental pondría fin, automáticamente, a la participación estadounidense en el juego sobre el tablero euroasiático, por más que ello llevaría también, probablemente, a la eventual subordinación del extremo occidental a un jugador revitalizado que ocuparía el espacio medio. (Brzezinski, 1998: 43)

También desde Rusia hubo una renovación del pensamiento geopolítico que retomó las fuentes mencionadas y la centralidad de espacio euroasiático. El libro de Alexandr Duguin *Fundamentos de la Geopolítica* (1997), coincidente con el año de publicación de la obra de Brzezinski y en un contexto de profundo declive periférico de Rusia, supone todo un rescate de la perspectiva de Karl Haushofer, especialmente en la

necesidad de construir un nacionalismo euroasiático, opuesta al nacionalismo étnico-cultural eslavófilo (que lleva a un enfrentamiento con sus vecinos y tensiona la multiétnica Federación Rusa). Por supuesto, el eurasionismo también se opone al liberalismo pro-occidental y al viejo comunismo soviético.

Para Duguin el nacionalismo euroasiático implica como estrategia la búsqueda de alianzas entre la Rusia y sus vecinos al Oeste y al Este — es decir principalmente la Alemania y Japón, proponiendo también al Sur islámico y a la India una forma de la colaboración geopolítica. Según el autor, todo esto es realizable teóricamente por una razón: las tendencias anti-americanas las cuales están presentes en dichos países. Según Duguin (1996), los “nacionalistas eurasionistas (...) no creen que los Estados Unidos dejarán a las civilizaciones alternativas renacer en la época post-bipolar por una evolución natural; y consideran como factor fundamental el dualismo geopolítico — la Tierra y el Mar, el atlantismo y el eurasionismo, la isla y el continente — descubierto por Mackinder, Mahan, Haushofer, Savicky etc.” Si en la década de 1990 Japón era visto como el actor central de Asia Pacífico, veinte años después en dicho lugar va a aparecer China. Pero lo central es que esta visión va a crecer fuertemente en Rusia, especialmente a medida que la OTAN y la UE lleguen a sus fronteras y avancen en todo el espacio pos-soviético.

El espacio Euroasiático hoy

La centralidad de Eurasia y ciertas claves de los clásicos tiene cada vez mayor relevancia en el pensamiento estratégico actual y en los intelectuales volcados a la geopolítica y a las relaciones internacionales.

Como ya se mencionó, la actual transición histórico-espacial, la lucha y cooperación entre polos de poder mundial tiene como protagonistas a dos poderes re-emergentes euroasiáticos: China, nuevo centro dinámico de la economía mundial, que retorna con la capacidad de desafiar el Orden Mundial vigente luego de un siglo y medio de subordinación a Occidente, a partir de las guerras del Opio, cuando comienza el declive y

la periferialización-colonización de lo que hasta entonces era la mayor economía mundial en escala. Y Rusia, potencia militar, hidrocarburífera y territorial Euroasiática, aunque semi-periferia económica por su menor desarrollo tecnológico-productivo y financiero. Pero también hay que contar con la emergencia de la India o el peso de potencias medias como Turquía e Irán. Observar la dinámica compleja de la ascendente Asia-Pacífico. Así como también, analizar el dilemático devenir de Europa, tensionada entre el atlantismo o consolidar bajo la conducción de Berlín, París y las transnacionales europeas un estado continental a través de la conformación de un complejo militar y unas fuerzas armadas conjuntas.

Ya desde 2008-2009, con el lanzamiento de los BRICS y el avance de China frente a la crisis que golpeaba a Occidente, comenzó a ganar mayor centralidad estratégica la política de contención en Washington, profundizando el cambio que había acontecido en 2001 bajo el gobierno de George W. Bush, cuando Estados Unidos modificó la definición de la relación con Beijing de “asociación estratégica en el siglo XXI” al de “competencia estratégica”. Con el triunfo de Obama y el establecimiento de la geoestrategia “globalista” (Merino, 2018) el gobierno de los Estados Unidos definió como nueva clave geopolítica el giro hacia el Pacífico y como geoestrategia el Tratado Trans-Pacífico (TPP) junto con una alianza militar con similitudes a la OTAN en la región de Asia Pacífico. Ello se correspondió con la declaración de Japón, tradicional aliado estadounidense, de su adhesión al TPP en marzo de 2013 y su reinterpretación de la constitución nacional para que sus fuerzas armadas intervengan en el extranjero, luego de setenta años. La geoestrategia del TPP puede resumirse en las siguientes frases del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama: *“Sin este acuerdo, los competidores que no comparten nuestros valores, como China, decretarán las reglas de la economía mundial”. “Cuando más del 95% de nuestros clientes potenciales viven más allá de nuestras fronteras, no podemos dejar que países como China decreten las reglas de la economía mundial.”*¹

1 Discurso semanal a la Nación, AFP, 10 de octubre de 2015.

Por otro lado, la geoestrategia globalista de controlar Eurasia y contener a las potencias re-emergentes a través del control de las periferias de la isla mundial, fue complementada en el occidente con el impulso del Tratado Trans-Atlántico de Comercio e Inversión (TTIP). A lo que debemos agregar el avance de la OTAN hacia Europa del Este, que se aceleró desde fines de los años 90' en plena unipolaridad –Hungria, Polonia y República Checa en 1999; Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumania en 2004; Croacia y Albania en 2009— y que con la intención declarada por Ucrania en 2008 de adherir, al igual que Finlandia y Suecia, significaron la posibilidad de cercar totalmente a Rusia en su frente Occidental. Esta situación es lo que se encuentra de trasfondo en el estallido de los enfrentamientos en Ucrania hacia noviembre de 2013 y abril de 2014 a partir de lo cual cambia la situación mundial y se perfila una nueva fase de la crisis (Merino, 2016). Recordemos que para el citado Brzezinski (1997), Rusia no podría ser un gran “imperio” euroasiático (un polo de poder mundial) sin Ucrania y define que la influencia estadounidense en dicho país es un objetivo geopolítico de importancia central.

Observemos cómo en un artículo en *Foreign Policy* el analista, ex almirante de los Estados Unidos y comandante supremo de la OTAN, James Stavridis (2014), analiza el significado geopolítico del TTIP: este implicaría “unir Europa a los Estados Unidos, lo que daña la influencia de Rusia. El TTIP es un acuerdo razonable por motivos económicos, en términos generales. Pero también tiene un enorme valor real en el ámbito geopolítico. El aumento de los vínculos entre los Estados Unidos y nuestros aliados y socios europeos van a estar en oposición directa a la estrategia de Putin de establecer una cuña entre los Estados Unidos y la Unión Europea, los miembros centrales de la comunidad transatlántica.”

En el año 2013, una vez que Japón firma el TPP y las estrategias de “contención” o cercamiento euroasiático de Estados Unidos y aliados se hacen sentir con fuerza, China, Rusia y otras potencias reaccionan, profundizando la contradicción que se observa con claridad desde el lanzamiento de los BRICS en 2009 entre, por un lado, las fuerzas unipolares que defienden el viejo orden mundial (bajo nuevas formas o aferrados a las viejas estructuras) y, por otro lado las fuerzas multipolares que buscan

(bajo múltiples modos) transformar el orden mundial, modificando las jerarquías interestatales, la división internacional del trabajo y la distribución mundial del poder y la riqueza.

Según observa desde China Yonquang Li (2018), el orden económico mundial anterior ya no puede satisfacer las necesidades de los países desarrollados, los cuales cada vez más requieren nuevas reglas más adecuadas a sus intereses, como se refleja en el TTIP y el TPP. Sin embargo, los países desarrollados tampoco pueden monopolizar las reglas como lo hicieron antes, lo que se traduce en profundas presiones y enfrentamientos. Y también, agregamos desde nuestra perspectiva, en un obstáculo fundamental para resolver la crisis de sobreacumulación de capital (Merino, 2016).

Frente a ello, China buscó enfrentar los desafíos planteados. Por un lado, en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) en noviembre de 2014, Beijing además de sellar un conjunto de acuerdos políticos, comerciales y militares con distintos países, logró el apoyo de las 21 economías que significan más de la mitad del comercio mundial a una “hoja de ruta” que prevé a crear una zona de libre comercio en la región Asia Pacífico (sería la mayor área de libre comercio del mundo) y tendría a Beijing como centro (como milenariamente funcionó esa región). En competencia con el TPP, China avanzó con la propuesta de una Asociación Económica Integral Regional o RCEP que significa el 31% de las exportaciones mundiales, 3,5 mil millones de personas y el 39% del PIB mundial. La otra propuesta estratégica que impulsó China para la región es el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), eclipsando las instituciones financieras bajo control de Washington y Occidente.

Por otro lado, resulta fundamental analizar el fortalecimiento de la proyección euroasiática tanto de China como de Rusia. Tanto la Unión Económica Euroasiática (UEEA) cuyo tratado fue firmado en mayo de 2014 por Rusia, Bielorrusia y Kazajistán (luego se sumaron Armenia y Kirguistán), como el Belt and Road Initiative (BRI) de China deben analizarse, entre otras cuestiones, bajo dicha clave continental. Además, Rusia y

China apuestan a una Gran Asociación Euroasiática integral, lo que fue reafirmado por sus dos presidentes.

Esta alianza no es nueva. No resulta casual que en paralelo a que Brzezinski (1997) publica el libro en el que apunta a los “balcanes euroasiáticos” de Asia Central como el agujero negro y parte de la gran zona de inestabilidad (que incluye a Oriente Medio) y demarca un objetivo geopolítico, China y Rusia acuerden construir una institución de seguridad conjunta llamada Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), fundada finalmente en 2001, incluyendo a Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. A los que se suman la India y Pakistán a partir de enero de 2016, según se estableció en 2014 en la cumbre de Tayikistán. También se encuentran como observadores Irán, Afganistán, Bielorrusia y Mongolia. Y se encuentran como posibles futuros miembros Serbia, Birmania, Corea del Norte e Irán. La incorporación de India y Pakistán, posterior al conflicto de Ucrania, resulta un claro avance estratégico del eje China-Rusia, que profundizan los acuerdos de seguridad a partir de 2014, cuando se inicia una nueva fase de la crisis del orden mundial (Merino, 2016).

La propuesta de la Unión Económica Euroasiática, que toma su nombre quien fuera ministro de relaciones exteriores y primer ministro ruso a fines de los años noventa (Yevgeni Primakov), toma como fundamento la necesidad de “rescatar el papel de Rusia como la gran potencia euroasiática, no ya como la superpotencia que fue en los tiempos de la Guerra Fría” (Sánchez Ramírez, 2016: 103). Esto implica conformar una alianza, que apueste por generar un balance multipolar de poder a nivel mundial, con Irán, China, la India e incluso atraer a la Unión Europea.

Por otro lado, como se analiza en Merino y Trivi (2019), el BRI impulsado Xi Jinping a partir de 2013 (involucrando a más de 60 países, en su mayoría en desarrollo), constituye una propuesta clave en el fortalecimiento de la perspectiva euroasiática. En los países involucrados habitan 4.400 millones de habitantes (63 por ciento de la población mundial), se encuentran 75% de las reservas energéticas conocidas al mundo y se produce 55% del PIB mundial. Además, el gobierno de China tiene previsto

invertir en la NRS la impresionante cifra de 1,4 billones de dólares y ya está contemplado un presupuesto de 890.000 millones de dólares, procedentes del Fondo de la Ruta de la Seda, del Nuevo Banco de Desarrollo y del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras. Pero más allá de estas cifras conocidas, lo que debemos resaltar, entre otras cuestiones, es que los seis corredores desarticulan puntos clave que pueden significar estrangulamientos al desarrollo de China y favorecen la influencia estadounidense y la estrategia de rodear-contener a China y al eje continental con Moscú (hasta Berlín-París).

Si observamos en el mapa en dónde se trazan los corredores y la ruta marítima, podemos ver que el corredor a través de Myanmar proporciona una ruta hacia el mar que elimina el punto de congestión del estrecho de Malaca en Singapur (centro financiero global aliado a Occidente) y Malasia. Este une el Mar de Andamán del Océano Índico con el mar de China Meridional y que constituye una de las rutas marítimas más importantes del mundo, que Estados Unidos con su poderío naval todavía dominante, podría obstaculizar en un escenario de agudización del enfrentamiento. Por otro lado, el corredor junto a un nuevo puerto de Gwadar en Pakistán proporciona acceso directo al Océano Índico occidental y a la salida del Golfo Pérsico en el Estrecho de Ormuz, desde donde sale el 40% del Petróleo comercializado en el mundo, gran parte del cual se dirige hacia China. De igual forma, tanto el corredor China-Mongolia-Rusia como el corredor Nuevo Puente Terrestre de Asia permiten una conexión directa con Europa, una salida al Mediterráneo y una integración Euroasiática continental. Ello rompe el eje-tapón que separa territorialmente Asia-Pacífico y Europa, que otorga la superioridad estratégica al polo de poder que controla el mar. Además, el importante protagonismo de Rusia permite aminorar sus posibles recelos geopolíticos con la iniciativa. Por otra parte, el corredor Indochino aseguraría eliminar las amenazas en el sureste asiático continental.

Por último, como se propone en el trabajo citado anteriormente, resulta interesante recordar un pasaje de Halford Mackinder (1904), que brinda algunos de los elementos interpretativos fundamentales que siguen

vigentes en buena parte del pensamiento geopolítico occidental para analizar Eurasia, el BRI y la UEEA:

Hace una generación, el vapor y el canal de Suez parecían haber aumentado la movilidad del poder marítimo con relación al poder terrestre. Los ferrocarriles funcionaron principalmente como tributarios del comercio oceánico. Pero los ferrocarriles transcontinentales están ahora modificando las condiciones del poder terrestre, y en ninguna parte pueden ejercer tanto efecto como en el cerrado “corazón continental” de Eurasia (...) ¿no se hace evidente una cierta persistencia de la relación geográfica? ¿No es la “región pivote” de la política mundial esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, y está hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles? (Mackinder, 2010: 315-316).

En plena transición histórica-espacial, en una profunda crisis del orden mundial y de la hegemonía estadounidense deviniendo hacia el “caos sistémico”, Eurasia vuelve al centro de la escena.

BIBLIOGRAFÍA

- Brzezinski, Z. (1998), *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Duguin, Alexandr (1997), *Fundamentos de geopolítica: el futuro geopolítico de Rusia*, Moscú: Arktogeja.
- Haushofer, Karl (1986), *De la géopolitique*. París: Fayard (Prefacio de J. Klein e Introducción de H.-A. Jacobsen).
- Li, Yongquan (2018) “The greater Eurasian partnership and the Belt and Road Initiative: Can the two be linked?”, *Journal of Eurasian Studies* N° 9, 94–99.
- Mackinder, H. (2010 [1904]) “El pivote geográfico de la historia”. *Geopolítica(s)* vol 1, n° 2, pp. 301-319.
- Merino, Gabriel E. (2016) “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América

Latina”, en *Geopolítica(s)*, vol. 2, nº 7, Universidad Complutense de Madrid, p. 201-225.

Merino, Gabriel E. (2018), “Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump”, en *Realidad Económica*, N° 313, IADE, pp. 9-40.

Merino, Gabriel Esteban; Trivi, Nicolás (2019). La Nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial. EN: L. Bogado, M. Caubet, y F. Staiano (Eds.). China : una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja y la ruta. La Plata : Instituto de

Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos de la UNLP. p. 96-111.

Sánchez Ramírez, P. T. (2016). “La nueva estrategia geopolítica global de Rusia y la reorientación de su política exterior hacia la región de Asia durante los años 2014 y 2015”. *CONfines*, año 12, n.º 22, pp. 101-121.

Stavridis, J. (2014): “Vladimir putin hates the ttip”, *Foreign policy*, 19 de noviembre de 2014. en línea (consultado el 3/9/2016): http://foreignpolicy.com/2014/11/19/vladimir-putin-hates-thettip/?wp_login_redirect=0

Grupo de Trabajo China y el mapa del poder mundial

Coordinadoras/es

Gabriel E. Merino (gabrielmerino23@gmail.com)

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de La Plata y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET
Argentina

Lourdes Regueiro Bello (regueirolourdes@gmail.com)

Centro de Investigaciones de Política Internacional - CIPI
Cuba

Wagner Iglecias (wi6@usp.br)

Programa de Pós-Graduação em Integração da America Latina - PRO-LAM/ USP
Universidade de São Paulo
Brasil

Grupo de Trabajo China y el Mapa del Poder Mundial

Miembros

Alan Carsol Bernabe Fairlie Reinoso

Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú

Alejo Emanuel Reclusa

Centro de Estudios Históricos – Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Mar del Plata
Argentina

Alicia Adelaida Giron

Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África - PUEAA
Universidad Nacional Autónoma de México
México

Alvaro Andres Escobar Espinoza

Observatorio para el desplazamiento forzado - OPDF/UCartagena
Universidad de Cartagena
Colombia

Ana Saggiaro Garcia

Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro
Brasil

Andrés Raggio

Programa de Estudios Internacional es de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República
Uruguay

Andrés Rivarola Puntigliano

Instituto de Estudios Latinoamericanos Universidad de Estocolmo
Suecia

Bernardo Salgado Rodrigues

Programa de Pós-graduação em Economia Política Internacional -
PEPI/ UFRJ Universidade Federal do Rio de Janeiro
Brasil

Bruno Hendler

Universidade Federal de Santa Maria
Brasil

Carlos Alberto Rang

Universidad Nacional de Rio Cuarto
Argentina

Carmen Ariela Ruiz Caro Reyes

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Perú

Claudia Labarca

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Claudia Marín Suárez

Centro de Investigaciones de Política Internacional - CIPI
Cuba

Daniel Agramont Lechin

Comunidad de Estudios JAINA
Bolivia

Dulcinea Duarte De Medeiros

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado - ICSE Universidad Nacional de
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur
Argentina

Elias Marco Khalil Jabbour

Centro de Ciências Sociais - CCS/UERJ Universidade do Estado do Rio de Janeiro - UERJ
Brasil

Gladys Cecilia Henandez Pedraza

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial - CIEM
Cuba

Gustavo Menon

Centro Universitário SENAC
Brasil

Idilio Méndez Grimaldi

Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (SENAVE)
Paraguay

Ilan Bizberg

El Colegio de México
México

Isabela Nogueira De Morais

Programa de Pós-graduação em Economia Política Internacional -
PEPI/ UFRJ
Universidade Federal do Rio de Janeiro
Brasil

Javier Vadell

PUC Minas
Brasil

Jose Felix Rivas Alvarado

Universidad Central de Venezuela - UCV
Venezuela

Juan Cruz Ramón Margueliche

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Juan José López Rogel

Departamentos de Ciencias Sociales y Humanidades - UCA - DCSH-UCA
Universidad Centroamericana
El Salvador

Juan José Paz Y Miño Cepeda

Universidad UTE, Quito
Ecuador

Julián Bilmes

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - IIdHCS/UNLP-CONICET Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Argentina

Laura Bogado Bordazar

Instituto de Relaciones Internacionales Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Lorena Herrera-Vinelli

Instituto de Altos Estudios Nacionales - IAEN
Ecuador

Maria Francesca Staiano

Universidad Nacional de La Plata - Instituto de Relaciones Internacionales
Argentina

Mariana Aparicio Ramírez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - FCPyS/UNAM
Universidad Nacional Autónoma de México
México

Nicolás Alberto Trivi

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - IdI-HCS/UNLP-CONICET Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Argentina

Ricardo Neves Streich

Universidade de São Paulo
Brasil

Roberto Patricio Korzeniewicz

University of Maryland
Estados Unidos

Roberto Verrier

Ministério de Economia, Planificación y Desarrollo
República Dominicana

Ruvislei González Saez

Centro de Investigaciones de Política Internacional - CIPI
Cuba

Valéria Lopes Ribeiro

Universidade Federal do ABC
Brasil



Boletín del Grupo de Trabajo
China y el mapa del poder mundial

Número 2 · Septiembre 2020